

## EL VIAJE DE TURQUÍA Y GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO

«que siempre los reyes viven en lo mejor de sus reinos: El  
Papa en Roma y el Turco en Constantinopla»  
Juan de Arce de Otálora, *Coloquios de Palatino y Pinciano*,  
(Jornada Octava, Estancia segunda.)

A primero de marzo de 1557 va fechado el prólogo del coloquio llamado *El viaje de Turquía* y atribuido indistintamente a Andrés Laguna<sup>1</sup>, Cristóbal de Villalón<sup>2</sup> y Juan de Ulloa y Pereira<sup>3</sup>. La atribución del *Viaje de Turquía* no ha provocado tanta polémica como la autoría del *Lazarillo* o como los debates sobre la identidad de Alonso Fernández de Avellaneda, aunque el planteamiento de fondo ha sido muy similar. En términos generales se basa en la observación inicial de elementos comunes (formales, estilísticos o pragmáticos) a un autor dado y la posterior proyección de estos elementos al conjunto de la obra. Entendemos que este planteamiento requiere que se detallen con claridad las fases de la investigación y los modelos (estilísticos, ideológicos o científicos) que se usan para interpretar los datos obtenidos en el análisis.

Aplicamos, inicialmente, la misma metodología de investigación que la que hemos desarrollado al proponer la autoría de José de Villaviciosa para el *Quijote* de Avellaneda. En una segunda fase, analizamos la propuesta de J. J. Kincaid sobre la atribución a Cris-

<sup>1</sup> Bataillon, M. *Erasmus y España*, México, FCE, 1950 ( pp. 669-692).

<sup>2</sup> Kincaid, J.J. *Cristóbal de Villalón*, New York, Twayne, 1973 (pp. 147-9). En 1936 Aturo Farinelli se hacía eco de la edición de Antonio G. Solalinde señalando que «discute, con argumentos poco válidos, a Villalón la paternidad de esta obra», Farinelli, Arturo, *Dos excéntricos. Cristóbal de Villalón.-El doctor Juan Huarte*, Madrid, RFE, Anexo XXIV, 1936. Hay que apuntarle a Farinelli, 30 años antes que Noam Chomsky, la llamada de atención sobre la importancia del autor del *Examen de ingenios para las ciencias*. Aunque la propuesta de Kincaid ha permitido reavivar el debate, comparto el criterio de Asunción Rallo en su minuciosa edición del *Cróton* al tratar este punto: «El problema se planteó por inmiscuir en la cuestión el *Viaje de Turquía*, obra que evidentemente hay que mantener al margen porque pertenece a otro escritor: ni presenta vínculos estrechos con el *Cróton*, ni con las demás obras de Villalón, como todas hacen entre sí». Cristóbal de Villalón, *El Cróton*, ed. Asunción Rallo Gruss, Madrid, Cátedra, 1982 (p. 20).

<sup>3</sup> *Viaje de Turquía*, ed. Fernando García Salinero, Madrid, Cátedra, 1980. Ver las páginas 64-73, bajo el epígrafe «Juan de Ulloa Pereira, autor probable del *Viaje de Turquía*».

tóbal de Villalón, frente a la alternativa defendida por Bataillon, que asigna la obra al médico segoviano Andrés Laguna. Y finalmente, analizamos el texto generador del *Viaje de Turquía*, el controvertido relato *Turcarum origo*. Esto implica la verificación de la hipótesis complementaria de Gonzalo Fernández de Oviedo como autor de ambos textos o de uno de ellos.

De este modo planteamos tres cuestiones distintas pero convergentes: las bases metodológicas en la atribución de autorías dudosas, su aplicación en casos concretos y la metodología que proponemos para dilucidar la atribución de esta obra a Arze de Otálorra o a Fernández de Oviedo.

### A) EL PRÓLOGO DEL VIAJE DE TURQUÍA: LA HUELLA DE ERASMO

‘Clamat, totvm Lutherum esse in libris meis’  
(Erasmus: Theologis Lovaniensibus)

En su siempre vigente *Erasmus y España*, Marcel Bataillon se ocupó ampliamente (pp. 669-692) de revisar la atribución a Villalón, proponiendo a Andrés Laguna, el eminente helenista y médico segoviano, muerto en 1559, como autor de este coloquio, «que ha permanecido hasta nuestros días, no sólo anónimo, sino también inédito», según apuntaba Bataillon en el año 1937. Esto decía entonces sobre el Prólogo del *Viaje*.

El prefacio a Felipe II que precede al libro nos propone un enigma insoluble por ahora. Ya hemos visto que ese prefacio tiene su parte de mistificación. Si Laguna, personaje conocido en la Corte, ofreció realmente y en persona su libro a Felipe II, el soberano no pudo ignorar que se trataba de una amable fantasía cuyo autor no había estado nunca entre los turcos. Pero en este caso es sumamente inverosímil que el libro se haya destinado a la impresión. No se rendía públicamente homenaje al Rey de España con un libro tan poco ‘grave’, en que el Papa, las reliquias y algunos otros temas espinosos se trataban de manera tan desenvuelta. (BATAILLON, Marcel (1966) *Erasmus y España*, México, FCE, p. 692)

En efecto, el segoviano Andrés Laguna no había estado nunca en Turquía, por lo que la conjetura de que Pedro de Urdemalas escondiera un relato autobiográfico ha de ser desechada para abordar los problemas de atribución. En su revisión crítica de las posturas de Bataillon, J. J. Kincaid ha recalcado un punto de enorme interés, tratado ya por Bataillon:

In one such work, the *Trattato de' costumi et vita de' Turchi* (*Treatise on the Life and Customs of the Turks*) by Giovan Antonio Menavino, he finds substantiation for the doubt concerning the validity of the travels narrated in the *Voyage*. In the preface to Menavino's work there appears an exact parallel with part of the *Voyage's* address to Philip II, those same words of the author which, by virtue of their tone of complete sincerity, had induced Serrano y Sanz to overcome his scruple about the autobiographical nature of the *Voyage*. (KINCAID, Joseph J. (1973) *Cristóbal de Villalón*, New York, Twayne, p. 63.

La cuestión del Prólogo es importante, porque aunque una parte de ese prólogo sea una traducción casi perfecta del texto de Menavino, las palabras de la traducción le corresponden al autor del *Viaje de Turquía*. Que es un humanista docto en latín, italiano y posiblemente también en francés, si ha utilizado, como sugiere Bataillon, el relato de Pierre Belon du Mans. No cabe ni la más leve duda sobre el sólido y radical erasmismo de la obra, en los límites de la heterodoxia y desde luego candidato prioritario a ser incluido (con todos los honores) en el ya cercano *Index librorum prohibitorum* promovido por el Inquisidor general Valdés Salas.

Y todo esto nos sitúa en una cuestión central ¿Hay suficientes índices lingüísticos en el prólogo como para delatar a su autor? Entiendo que sí, y la metodología, basada en la consulta al CORDE, entre los autores que escriben entre 1550 y 1560, permite apuntar algunos nombres, tanto para la atribución, como para los libros que usó el autor de la obra. Conviene apuntar aquí que la fiabilidad de uso del CORDE no es completa y que depende de la transcripción utilizada para cada obra, que no siempre sigue los mismos criterios. Según ello es conveniente verificar todas las posibles variantes ortográficas (c/z/ç; b/v; i/í/y/ý; mayúsculas/minúsculas) de los términos conflictivos. Se trata de seleccionar con esmero el material léxico con el que se trabaja. Un primer rastreo del prólogo da estos resultados:

1) *insaciable y desenfrenado*. El prólogo, que parece inspirado por el comienzo de la *Metafísica* de Aristóteles<sup>4</sup>, comienza usando dos adjetivos: «Aquel insaciable y desenfrenado deseo de saber y conocer» (p. 87)<sup>5</sup>. Pues bien, si filtramos en el CORDE entre 1550 y 1560 los escritores que usan el adjetivo *insaciable* encontramos a 17; entre ellos los historiadores y cronistas Fernández de Oviedo, Cieza de León, Alonso de Santa Cruz y Bartolomé de las Casas. Tan sólo hay dos literatos de envidia que usen ese adjetivo: Juan de Arze de Otálora en sus *Coloquios de Palatino y Pinciano* y Pero Mexía. Al filtrar el adjetivo *desenfrenado*, en sus 4 variantes, sólo aparece en 6 escritores, la lista se reduce: de nuevo Arze de Otálora, pero también Pedro Cieza de León y Bartolomé de Las Casas. Pero ni Mexía ni Fernández de Oviedo lo usan.

2) *peregrinación*. Toda la historia del *Viaje* tiene un fondo inequívoco, avalado por el prólogo: se trata de una *peregrinación* en donde se superpone la humanística de Odisseo<sup>6</sup> a la religiosa de Santiago de Galicia. No es pensable que el autor del *Viaje de Turquía* omita el término *peregrinación* en otras obras. El filtro de esta palabra en el CORDE, de 1550 a 1560, nos da un total de 48 apariciones en 17 obras. Sólo hay dos literatos de creación que la usen: Arze de Otálora y Sebastián de Horozco<sup>7</sup>. La usan también, entre

<sup>4</sup> «Todo hombre desea por naturaleza saber». Mantengo el nombre antiguo de Aristóteles, con más sabor renacentista.

<sup>5</sup> Para la numeración de páginas sigo la edición de García Salinero, de fácil acceso. Más precisa es, sin duda, la reciente edición de Marie-Sol Ortola, *Viaje de Turquía*. Madrid, Castalia, *Nueva biblioteca de erudición y crítica*, a la que aludiremos para cuestiones críticas.

<sup>6</sup> De hecho, el título debería ser más bien *La odisea de Pedro de Urdemalas* o bien, como ha editado Marie-Sol Ortola: *Diálogo de Hurdimalas y Juan de Voto a Dios y Mátalas Callando*.

<sup>7</sup> Un punto interesante es que en la primera réplica de la obra el término que se usa es *peregrinaje*, que en el CORDE sólo aparece 6 veces entre 1540 y 1570. Y de esas 6, tres a cargo de Cristóbal de Villalón.

todos los historiadores y cronistas: Fernández de Oviedo, Alonso de Santa Cruz y Bartolomé de Las Casas.

3) *a la marquesota*. Esta sorprendente expresión filtra bastante la autoría. En el prólogo encontramos: «a Sant Miguel con arnés a la marquesota». La expresión, que delata a un autor con una capacidad expresiva muy afinada, sólo aparece en 3 escritores: Arze de Otálora, Joan Timoneda y Juan Rodríguez Florián. Arze de Otálora lo usa en 1550, siete años antes del *Viaje de Turquía*.

4) *tempestuoso*. El adjetivo aparece en varios autores. Entre los literatos, Pero Mexía, Villalón y Castillejo; especialmente Cristóbal de Villalón lo usa mucho; entre los historiadores, sobre todo Gonzalo Fernández de Oviedo.

5) *prósperamente*. El uso de los adverbios en *-mente* es un índice interesante. Aunque en el CORDE el adverbio aparece un total de 48 veces, esto sólo corresponde a 17 autores, ya que algunos usan mucho este adverbio. Entre los literatos, Arce de Otálora y Pero Mexía. Entre los cronistas, Fernández de Oviedo, Cieza de León, Santa Cruz y Las Casas.

Este primer filtro del prólogo nos permite ya algunas vías de indagación. Ninguno de los autores presenta completo el conjunto de los 5 índices. Arze de Otálora no usa el adjetivo *tempestuoso*, pero usa la expresión *a la marquesota*, que es muy infrecuente. El único literato que se aproxima a Otálora es Pero Mexía, que usa dos de los cinco índices. En cambio los historiadores o cronistas tienen, casi todos, usos superiores a los de Pero Mexía. Es el caso de Fernández de Oviedo, que usa 3 de los 5. Contamos «insaciable y desenfrenado» como una sola unidad, filtrada por desenfrenado.

## B) EL CAMINO DE SANTIAGO

«los que tuviesen qué gastar, en los mesones, y los que no, que se estuviesen en sus tierras y casas, que aquélla era buena romería, y que de allí tuviesen todas las devociones que quisiesen con Santiago» *Viaje de Turquía*: 119)

El capítulo primero del *Viaje*, con la presentación de Pedro de Urdemalas en hábito de peregrino, es un episodio altamente crítico con las corrompidas costumbres del clero y con los usos populares anclados en la superstición.

1) *chapeo*. En *VT*: «cómo campean las plumas de los chapeos». En el CORDE sólo se registran 14 casos repartidos en tan sólo 5 autores. De nuestro elenco: Arze de Otálora, Fernández de Oviedo y Alonso de Santa Cruz.

2) *sustentamiento*. El sustantivo no aparece aislado en *VT*, sino en relación con el verbo y expresa una conducta censurable: «algunos de nuestros teólogos que son obligados a restitución de todo lo que demandan más de para el sustentamiento de aquel día». Como se ve, es un vocablo usado de manera crítica. Aparece en el CORDE tan sólo en 16 ocasiones, y 10 autores distintos. De nuestro elenco lo usan Pero Mexía, Cieza de León y Alonso de Santa Cruz.

3) *en vivas carnes*. La expresión se mantiene en el modelo crítico. Sólo la usan dos autores, Cieza de León y López de Gómara.

4) *sobre peine*. En la idea de «pasar por encima». Se trata de una imagen muy colorista, que en *VT* esconde una crítica a la hipocresía de la justicia: «algunos ministros desotos quel rey tiene para la justicia tan hipócritas en estos pequeños negocios, que pensarían que pecaban gravísimamente en ello, aunque más acostumbrados estén a pasar sobre peine casos más graves» (*VT*: 103). En el período 1550-60 el CORDE sólo registra este uso en un autor: Gonzalo Fernández de Oviedo.

5) *zurrón*. Es una palabra típica del *ruin estilo* al que alude el prólogo. En el texto se repite: «no saben cebar las gallinas con el pan del zurrón»; «no hay despensa de señor mejor proveída que su zurrón» (*VT*:103). Sólo aparece 8 veces en CORDE, y de esas ocho, tres corresponden a Arze de Otálora.

6) *grosura*. Dentro de la crítica a las escasas lecturas del clero: «las horas canónicas que estos clérigos rezan...que yo no les veo traer sino unas Horas pequeñas, francesas en la letra y portuguesas por de fuera con tanta grosura» (*VT*: 105). El término aparece sólo en 7 autores. Tres veces en Arze de Otálora, y también en González de Oviedo y en Bartolomé de las Casas.

7) *el tordo*. Esta alusión podría parecer intrascendente, pero en ese fragmento de *VT* es esencial, ya que corresponde a una anécdota popular, contada por Mátalas Callando: «sois como el tordo del ropavejero nuestro vecino, que le pregunté un día si sabía hablar aquel tordo, y respondiome que tan bien sabía el 'Pater noster' como la 'Ave María'» (*VT*: 107). La consulta al CORDE nos da una sorpresa. El vocablo *tordo* aparece sólo 12 veces. De ellas, 6 están en Arze de Otálora y 5 en Fernández de Oviedo.

8) *ropavejero*. Visto lo anterior parece importante localizar los usos de «ropavejero» (*VT*: 107). Sólo hay dos: Arze de Otálora y Juan Rodríguez Florián.

9) *tajadas*. «Aunque pensase ser hecho tajadas, no dejaré de quebraros las costillas, a poder, de abrazos» (*VT*: 109). Es la frase que pronuncia Juan de Voto a Dios al reconocer a Pedro de Urdemalas. En el CORDE aparece 29 veces, pero sólo en 9 autores. Llama la atención que lo usen 3 veces Arze de Otálora y otras 3 Fernández de Oviedo.

10) *humilladero*. Un importante elemento descriptivo para situar la historia en el ámbito crítico de las supersticiones de la religión popular: «en el humilladero le espero; y si es diablo ¿cómo decís cosas de Dios?» (*VT*:109). La palabra aparece en 6 autores; en dos ellos está repetida: en Arze de Otálora y Fernández de Oviedo.

Como corolario de este segundo análisis, los dos autores que más aparecen son Arze de Otálora, con 7, y Fernández de Oviedo, con 6. Frente a ellos, las coincidencias de Pero Mexía, Bartolomé de Las Casas o Cieza de León son casi anecdóticas.

### C) LAS FUNDACIONES DE HOSPITALES

«Convierta en compra y venta la justicia»  
(Fray Luis de León, Oda, XIV)

Con los tres personajes ya reunidos va a comenzar el proceso crítico que está en el trasfondo de la obra. Aunque el pasaje es más breve que el del Camino de Santiago, abunda en vocablos no muy frecuentes.

1) *mundo universo*. Está al comienzo del primer gran discurso reflexivo de Pedro de Urdemalas: «La mayor parte del mundo universo» (VT:113). En el CORDE aparece 8 veces en un total de 5 autores: Arze de Otálora lo usa una vez y Fernández de Oviedo, tres.

2) *barruntar*. Un verbo poco frecuente: «Pues mejor lo podíamos tener, sino porque no barrunten nada de lo que pasa» (VT:118). En el infinitivo, barruntar, aparece 4 veces; de ellas, dos en Arze de Otálora. También en Rodríguez Florián. En la forma de gerundio se registra 10 veces: 8 en Cieza de León, 1 en Fernández de Oviedo y en Alonso de Santa Cruz.

3) *badajear*. Se usa en la contestación a la réplica anterior de Mata: «Badajear, y a ello» (VT: 118). Este verbo no aparece en el CORDE en ese período. A cambio aparece el sustantivo *badajo*, conforme al *ruin estilo* que adopta el escritor para su relato. Sólo aparece 7 veces, 3 de ellas en Arze de Otálora y también en Joan Timoneda y en López de Gómara.

4) *mala garganta*. En VT: «que es una gente de mala garganta, en quien no cabe hacer ningún bien» (VT:114). En el CORDE sólo aparece una vez, en Hernán Núñez, el Comendador Griego.

5) *cangilón*. En VT: «así a un cangilón de agua echan dos copas de vino» (VT: 115). El texto alude de forma notoria al milagro de las bodas de Caná, reforzado por el uso del término *architriclino* que se usa en el pasaje del evangelista Juan (2, 1-12): «vocat sponsum architriclinus, et dicit ei». El único autor que usa *cangilón* en esta época es Sebastián de Horozco.

6) *por más grueso*. En VT «Allí no es menester socorrer por más grueso» (VT:114). En el CORDE no aparece exactamente «por más grueso», pero sí se registran 19 apariciones de «más grueso», en 9 autores distintos: aparece en Arze de Otálora, Las Casas, Alonso de Santa Cruz y diez veces (10) en Gonzalo Fernández de Oviedo.

7) *engrudo*. «se hace como engrudo, sazonado con sal y aceite» (VT:116) . Otro ejemplo de uso de *ruin estilo*. La palabra sólo aparece en 7 autores: Arze de Otálora, López de Gómara y Las Casas.

8) *ruin casa*. En VT: «toda su vida ha vivido en ruin casa» (VT: 116). Sólo hay un autor que use ese sintagma: Arze de Otálora.

9) *hebilleta*. En el *Viaje de Turquía*: «en la suya no tenía nada y en ésta no le falte hebilleta» (VT: 116). Sólo hay dos autores que usen esta palabra: Arze de Otálora y Fernández de Oviedo.

10) *subsidio*. «¿No parece que tengo grande subsidio en tener este diablo a cuestas?» (VT: 117). La palabra *subsidio* es muy precisa. Sólo aparece en 10 autores de ese decenio: Arze de Otálora, Alonso de Santa Cruz, Cieza de León, Fernández de Oviedo y Las Casas.

Una vez más, el análisis de la muestra nos deja con dos autores mucho más convergentes que los demás: Arze de Otálora y Fernández de Oviedo. No obstante no conviene descartar a los demás, ya que hemos visto ejemplos en que alguna expresión muy poco usual aparecía en un autor diferente. Esto puede apuntar a una lectura reciente del autor del *Viaje de Turquía*, incorporada en los tres años previos a la redacción de la his-

toria. No se busca aquí un análisis de autoría, sino de probables lecturas incorporadas por el autor. Tanto en el caso de Otálora, cuyos *Coloquios* son de 1550, como en el caso de Fernández de Oviedo, que seguramente ha dado a imprenta hacia 1552 su *Historia general y natural de las Indias*, es bastante presumible la lectura de autores como Hernández de Villaumbrales (1552), Fray Luis de Granada (1554) o Rodríguez Florián (1554), todos ellos editados en Medina del Campo.

## D) LOS EPISODIOS ANTERIORES AL RELATO DEL CAUTIVERIO DE PEDRO DE URDEMALAS

«En este tiempo yo gocé de muchas fiestas, de muchas galas y invenciones»  
(Cristóbal de Villalón: *El Cróton*)

Básicamente son tres episodios, que incluyen la cena en casa de Juan de Voto a Dios, el relato de las peregrinaciones y el de Pedro de Urdemalas antes de su cautiverio. La crítica al clero y a las costumbres y supersticiones populares es virulenta en estas páginas. Baste como muestra el siguiente pasaje sobre la superstición y abuso de las reliquias: MATA: Aún ya el palo de la Cruz, vaya, que aquello no lo tengo por tal; por ser tanto, parece de encina. PEDRO: ¿Qué tan grande es? MATA: Buen pedazo. No cabe en el cofrecillo. PEDRO: Ése tal, garrote será, pues no hay tanto en San Pedro de Roma y en Hierusalem.

Suficiente para hacerse una idea del tipo de munición con que dispara el autor del *Viaje de Turquía*. Veamos si los usos lingüísticos orientan hacia un autor concreto.

1) *ruin sea quien*. En la réplica de Mata: «Ruin sea quien dejare bocado de esta perdiz» (VT: 118). En ese decenio sólo consta en un autor, aunque en 1549 aparece la expresión en los refranes recogidos por Hernán Núñez, el Comendador Griego.

2) *adobado*. Con valor sustantival, no adjetival: «Aquel adobado por ventura porná apetito de comer» (VT: 118). Aparece 19 veces en 6 autores: Arze de Otálora, Fernández de Oviedo, Cieza de León y Las Casas. En las Casas, 7 veces, pero siempre como adjetivo o como participio en forma de auxiliar verbal. El único que lo usa como sustantivo es Arze de Otálora: «No soy amigo de adobados», aludiendo a un potaje adobado, citado en la réplica anterior.

3) *pencas de cardo*. Otro buen ejemplo de ese «estilo ruin» o «grosero estilo» (según el *Lazarillo*) que implica el uso de términos cotidianos de comida popular: «Una penca de cardo me sabrá mejor que todo» (VT: 118). El sintagma exacto no viene en ningún autor, de los 5 que utilizan «pencas». En Arze de Otálora y en Fernández de Oviedo hay una variante mínima: «un par de pencas malas, como cardo» (Otálora) y «pencas de los cardos» (Oviedo). Quien más usa «pencas» es Bartolomé de las Casas (8 veces).

4) *rábano*. En VT: «comed de aquella cabeza de puerco salvaje cocida, y si queréis, a vuelta del cardo o de un rábano» (VT: 118). Otro ejemplo más de la atención a lo popular. La palabra la usan Otálora, Pero Mexía, Cieza de León, Las Casas y Fernández de Oviedo.

5) *hostia consagrada*. El uso de este sintagma tiene visos de andar por los alrededores de la herejía. «no valdrían tanto como una mínima parte de la hostia consagrada» (VT:

120). Algunos escritores, pocos, se arriesgan a su uso. El autor del *Lazarillo* lo usa, pero puede tratarse de una huella de lectura reciente: «yo juraré sobre la hostia consagrada». Alonso de Santa Cruz y López de Gómara lo hacen en un contexto de crónica. Los otros dos autores que usan la expresión son dos místicos, Fray Luis de Granada y Felipe Meneses, ambos en la órbita del erasmismo, como ha señalado Bataillon.

6) *modorro*. Seguimos en pleno erasmismo del autor del *Viaje de Turquía*. El adjetivo se aplica a los frailes y de forma repetida: «algunos fraires modorros que les muestran ciertas piedras con unas pintas coloradas en el camino del Calvario, las cuales dicen que son de la sangre de Cristo» (VT: 120); y más adelante, hablando de «un libro que hizo un fraire del camino de Hierusalem», contesta Pedro: «Tan grande modorro era ése como los otros que hablan lo que no saben» (VT: 125). El adjetivo «modorro» lo usan muy pocos autores: tan sólo Arze de Otálora, Rodríguez Florián y López de Gómara.

7) *mazo y escoplo*. «Los diez mandamientos de la Ley, muy bien guardados a mazo y escoplo» (VT: 121). La fórmula exacta sólo aparece una vez en el CORDE entre 1550 y 1560. En Arze de Otálora. El escoplo aparece también en Fernández de Oviedo. Son los dos únicos autores que usan la voz «escoplo».

8) *matraca*. «MATA: Alguna matraca nos debe de querer dar con esta ficción» (VT:121). El CORDE no la registra en singular. En plural sólo aparece en un autor: Arze de Otálora.

9) *gato por brasas*. «JUAN: ¡Que desgraciadamente lo contáis y qué como gato por brasas!» (VT: 122). Otro ejemplo de una imagen que colorea el estilo. Tan sólo es usada por un autor de este decenio: Pedro Hernández de Villaumbrales en su *Peregrinación de la vida del hombre* (1552), obra que seguramente el autor del *Viaje de Turquía* había leído en 1556. La expresión sólo vuelve a usarse una vez, en 1570, a todo lo largo del siglo XVI.

10) *azulejos*. «con diez pórpidos y otros tantos azulejos» (VT: El término «azulejos» es muy poco usual. El CORDE sólo registra 4 usos; de ellos, dos en la *Peregrinación* de Hernández de Villaumbrales. A esto hay que añadirle una cita en *El Scholastico* de Cristóbal de Villalón (1539), que no está registrado en el CORDE. Puesto que el libro de Villaumbrales es muy reciente respecto a la redacción del *Viaje* y que la odisea de Pedro de Urdemalas es también una peregrinación, parece muy probable que el autor de VT lo haya usado.

El resultado de esta segunda muestra sigue siendo favorable a Arze de Otálora, que de las diez palabras o expresiones usa seis, frente a tres de Fernández de Oviedo. Si Otálora ha leído a Villaumbrales y ha asumido la llamativa expresión «como gato por brasas», y ha leído también el *Libro de la Oración y meditación*, de Fray Luis de Granada tendríamos un uso casi completo de la muestra. Como contrapartida, si Fernández de Oviedo ha leído a Villaumbrales y a Fray Luis de Granada, ese suplemento de lectura daría un porcentaje de uso similar al de Otálora.

## E) EL EPISODIO DE LA CAPTURA Y LA VIDA EN LAS GALERAS

«colmada de artesanos y vagamundos, y gente vil la mayor parte»  
(Fernández de Oviedo: *Batallas y Quincuagenas*)



El mundo de los galeotes es el inframundo de la suciedad y las penurias. Un escritor que pretenda trasladar esta idea está obligado a usar un lenguaje realista, atento al detalle oscuro de la realidad; la forma del Coloquio se ajusta perfectamente a este propósito estético, ya que se usa una voz narrativa inserta dentro de un texto dialogal. El relato, fuertemente colorista, acaba captando al lector, de modo que un erudito e historiador de la talla de Serrano y Sanz acabó convencido de la veracidad de esa artimaña autobiográfica que, desde Bataillon, sabemos procede de la copia y traducción de los viajes de Pierre Belon de Mans. Pero el léxico usado, que incluye *chinchas*, *estiércol*, *migajas*, *pernil*, se sitúa en el ámbito estético del realismo descriptivo del *Lazarillo* con las supuestas culebras y el ratar de los bodigos en el arcaz.

1) *vagamundos*: «Otra buena canalla de vagamundos» (VT:135)<sup>8</sup>. Hay 28 registros en el CORDE, de ellos 11 anónimos. De los restantes 17 el que más la usa es Arze de Otálora (4 veces), por 2 de Alonso Santa Cruz y una de Fernández de Oviedo y 2 de Villalón en *El Scholastico*.

2) *ensalada*: «no saben la suya ni la ajena sino por ensaladas». Una palabra muy usual en Arze de Otálora. La utiliza hasta 8 veces, frente a una sola de Fernández de Oviedo, Villalón o Pero Mexía.

3) *migajas*: «las migajas que se desmoronan de aquello» (VT:136). En el CORDE, 10 casos en 6 documentos. El único que repite el vocablo es Arze de Otálora. También aparece en Fray Luis de Granada y en Felipe Meneses.

4) *chinchas*: «a una parte las chinchas muertas» (VT:136). Tan sólo aparece en 4 autores de 7: Arze de Otálora, Oviedo y López de Gómara.

5) *estiércol*: «el estiércol de los ratones» (VT: 136). Otra palabra típica del tratamiento realista del paisaje. La usan bastantes escritores, con un total de 61 casos, en 21 documentos diferentes. Otálora la usa tres veces. También López de Gómara, Villalón y Gonzalo Fernández de Oviedo.

6) *perdidiza*: «que yo la había hecho perdidiza» (VT: 139). Tan sólo un registro en el CORDE en ese decenio: Francisco de las Natas.

7) *necedades*: «pero mucho mayores necedades dicen en Italia» (VT: 143). Una de las palabras favoritas de Arze de Otálora, que la usa 7 veces del total de 8 registros en el CORDE. El octavo ejemplo es de Pedro Cieza de León.

8) *tardío*: «comenzó como reloj tardío» (VT: 139). Menos frecuente de lo que se podía suponer: 18 usos en 14 autores. Otálora, Florián, Timoneda, Alonso de Santa Cruz, Castillejo y De las Natas.

9) *malquisto*: «somos los españoles los más malquistos de todos» (VT: 140). Entre los literatos lo usan sólo Arze de Otálora, Villalón y Pero Mexía; entre los cronistas Cieza de León y Fernández de Oviedo.

10) *tundidor*: «dejando el oficio de tundidor». Aparece 16 veces en 6 autores: Otálora, Alonso de Santa Cruz, Castillejo y Fernández de Oviedo.

11) inventario: «hice inventario y abrí el cofrecito» (VT: 141). *Inventario* es término jurídico y coincide con el *Lazarillo* en la resolución del episodio del escudero. La mayor

<sup>8</sup> Solalinde edita *vagamundos* y Salinero corrige en *vagabundos*. Conforme a la consulta en el CORDE debe ser *vagamundos*.

parte de las veces en el CORDE son registros anónimos o bien de Hugo de Celso, el compilador de leyes. Otálora lo usa 3 veces y Fernández Oviedo, 4.

12) *pernil*: «presuto, el pernil» (VT: 142). El pasaje corresponde a un motivo clásico de los críticos de la tarea de traducir. Diego Hurtado de Mendoza hace el mismo tipo de críticas al Capitán Salazar en su Carta del Bachiller de Arcadia, aludiendo a las traducciones «a la pata la llana» del italiano al español. En todo caso, el vocablo *pernil* es poco usual en textos literarios. En singular aparece 7 veces en 5 autores: 2 veces en Arce de Otálora y una en Cristóbal de Villalón y en Florián. En plural aparece dos veces, una de ellas en Fernández de Oviedo.

13) *me determiné*. La construcción es llamativa porque recuerda al pasaje del *Lazarillo*: «determinó arrimarse a los buenos». Aparece en 13 ocasiones dentro de 9 autores: 3 veces en Arce de Otálora, 3 en Villalón y una en Florián.

14) *filosofar*: «Y comencé a filosofar: ¿no veis qué pulso?» (VT: 147). El CORDE tiene una sorpresa, porque tan sólo aparece registrado 6 veces, en 5 autores. Arce de Otálora es el único que repite el término; ningún cronista o historiador lo usa; sólo Fray Luis de Granada, Castillejo y Meneses, una vez cada uno.

15) *ruinmente*: «comen como los que más ruinmente» (VT: 145). En compañía del adjetivo *ruin* y del sustantivo *ruindad* forma un entorno léxico muy usado por el autor de VT. En el CORDE aparece 9 veces en sólo cuatro autores, ya que Arce de Otálora lo usa 6 veces. También, una vez, Fernández de Oviedo.

El resumen de este apartado es sencillo y parece contundente: de los 15 índices, Arce de Otálora usa 14; en varios casos es el único en usar un término y en otros, es quien lo usa más veces con notable diferencia frente a los cronistas.

En el conjunto de las 50 palabras analizadas (5 en el Prólogo y 45 en los primeros episodios), Arce de Otálora presenta un total de 39; es decir, un 0.78 (setenta y ocho por ciento) de frecuencia. Es el único autor que entra en el primer cuartil. No hay nadie que llegue al uso de 25 que representa el límite del segundo cuartil (0.5); Gonzalo Fernández de Oviedo es el que más se acerca a ese límite; entran también en él Bartolomé de las Casas, Alonso de Santa Cruz, Pedro Cieza de León y el licenciado Cristóbal de Villalón. Otros autores como Hernández de Villaumbrales, Fray Luis de Granada, Francisco de las Natas, Sebastián de Horozco o Hernán Núñez tienen reparaciones que parecen apuntar al hecho de que el autor del *Viaje de Turquía* ha leído sus obras. Ese autor parece ser Arce de Otálora, que siete años antes de la fecha del prólogo de esta obra dispone ya de casi el ochenta por ciento del repertorio léxico. No obstante, una ampliación de la muestra podría modificar algo estos porcentajes.

## F) EL PROCEDIMIENTO DE VERIFICACIÓN

«Según parece fue menester más de una sesión para dilucidar cuestión tan grave»  
(A. Bonilla y San Martín, *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*)

Los procedimientos de verificación requieren la posibilidad de comprobar tanto los resultados como la metodología de los estudios. En este caso, con la misma metodología

que hemos usado para el repertorio léxico de 50 palabras, procedemos ahora a comprobar la validez de los resultados con un repertorio suficiente (30 palabras), de la parte final del *Viaje de Turquía*. En este caso ordenamos alfabéticamente dicho repertorio y nos limitamos a anotar su uso en los 5 autores prioritarios: Arze de Otálora, Fernández de Oviedo, Alonso de Santa Cruz, Cristóbal de Villalón y Fray Bartolomé de las Casas. Anotamos tan sólo otro autor cuando es el único en que aparece un vocablo que no está en ningún otro escritor. Es el caso de Juan Rodríguez Florián para el término *porquería*. Anotamos también el número de veces que aparece en el *Viaje de Turquía* cada una de esas 30 palabras. El repertorio de verificación es el siguiente:

- 1) *almagrado/a*. Sólo en Arze de Otálora.
- 2) *Arráez*. Sólo aparece en un autor: Fernández de Oviedo (3 veces)
- 3) *berenjena/s*. «y cuando hay berenjenas o calabazas». En Fernández de Oviedo, 11 veces.
- 4) *blandura*. Las Casas lo usa 12 veces; Otálora, 5; Fernández de Oviedo, 2. Villalón (SCH, 156)
- 5) *caperuza/s*. Fernández de Oviedo, 3 veces; Otálora y Alonso de Santa Cruz, 1.
- 6) *carne momia*. Fernández de Oviedo y Las Casas.
- 7) *catarro*. Otálora y Alonso de Santa Cruz.
- 8) *chamelote*. Otálora, Villalón, González de Oviedo y Alonso de Santa Cruz
- 9) *chocarrero/a*. Otálora, Las Casas, Villalón y Fernández de Oviedo.
- 10) *colchón*. Otálora, 1, Oviedo, 4 y Santa Cruz, 1.
- 11) *cristalino/a*. Villalón, Oviedo y Otálora.
- 12) *escaque/s*: «en un lienzo traen pintados los escaques». Específica de Fernández de Oviedo. De las 26 citas del CORDE, 25 están en González de Oviedo.
- 13) *escrupuloso/a*. Otálora, Oviedo y Santa Cruz.
- 14) *guijas*. Específica de Arze de Otálora; el único que usa esta palabra.
- 15) *lámparas*. Otálora, Villalón (SCH: 225), Oviedo y las Casas.
- 16) *morcilla/s*: «hácenlas como morcillas». Otálora es el único que la usa y lo hace 6 veces.
- 17) *oficios mecánicos*. Otálora, Villalón (SCH:153) y Santa Cruz.
- 18) *pellejo/s*: «pellejo de aquellas ovejas». Oviedo, 11 veces; Las Casas, 11; Otálora, 4. Santa Cruz, 1.
- 19) *piojo/s*. Otálora, 6; Oviedo, 1 y Florián, 1.
- 20) *porquería/s*. El único que usa esta palabra es Juan Rodríguez Florián.
- 21) *pulgas*. González de Oviedo, 2 veces; Las Casas, 10.
- 22) *recua*: «recuas de garbanzos» Otálora, Villalón y Oviedo.
- 23) *regalado/a*. Otálora, 26 veces, Villalón y Las Casas, 6; Oviedo, 4.
- 24) *repelón*. Oviedo, 2 veces; Otálora, 1.
- 25) *rumiar*. Otálora, 3 veces; Fray Luis de Granada, 8.
- 26) *salariado/a*. Otálora, 2; Santa Cruz, 3; Fernández de Oviedo, 1, Villalón.
- 27) *salitre*: «nieve y salitre el verano». Fernández de Oviedo, 3 veces y Otálora, una.
- 28) *superfluidad/es*. Las Casas, 8 veces; Villalón, 3 y Otálora.

29) *terremoto*. Fernández de Oviedo, 9 veces; Santa Cruz, 6 veces, Villalón y Otálora, una.

30) *zarcillos*. Fernández de Oviedo, 18 veces; Las Casas, 7 veces y Villalón y Otálora, 1.

Del análisis de este repertorio léxico de verificación quedan sólo dos autores en liza: Arze de Otálora y Gonzalo Fernández de Oviedo. De las 30 palabras, Arze de Otálora, en 1550, usa 24, es decir, un 0.80; pero Gonzalo Fernández de Oviedo usa 21, lo que representa un 0.70, muy cerca del primer cuartil. Ambos usan expresiones coincidentes con VT de forma exclusiva. Llama mucho la atención *escaques*, típica de Gonzalo Fernández de Oviedo, que la usa 24 veces y que no usa Otálora y, sin duda, *arráez* que es esencial en el *Viaje de Turquía* y que sólo usa Oviedo; llama la atención que esta palabra ni siquiera la use Alonso de Santa Cruz; el caso de carne momia es ejemplar: no lo usa Otálora, pero además de Fernández de Oviedo también lo usan Las Casas y López de Gómara. Villalón (12) está en el límite del segundo cuartil. Además de estos autores, Las Casas y Santa Cruz tienen una presencia interesante, dentro del tercer cuartil: 10 de 30, con un 0.33 de frecuencia. Tanto Villalón como Arze de Otálora y Fernández de Oviedo son todos ellos erasmistas, por lo que encajan en el perfil típico del autor del *Viaje de Turquía*. Un primer análisis sobre estos datos hace que nos planteemos una doble vía: por un lado Arze de Otálora, entre 1550 y 1556, dada su condición de alto funcionario, oidor de chancillería, debería conocer sobradamente los escritos de Fernández de Oviedo, que en esos años de transición entre Carlos V y Felipe II está abordando la impresión del último volumen de su obra en Valladolid. Sin embargo no es impensable que Fernández de Oviedo haya tenido acceso a alguna copia de los *Coloquios de Palatino y Pinciano*. De hecho, puede ser él, tanto como Diego de Hermosilla o Alonso de Santa Cruz, el destinatario de esos coloquios y haber conocido el texto que no llegaría a publicarse.

La única forma de salir de la duda es proceder a un tercer escrutinio independiente de esta investigación. Verificar el uso en estos dos autores del repertorio léxico marino que Fernando García Salinero propone en su edición del *Viaje de Turquía*. Hay que señalar de nuevo que los *Coloquios de Palatino y Pinciano* sólo se editaron a finales de 1995, por lo que Salinero no tenía noticia de ellos al afrontar su estudio sobre esta obra y proponer su conjetura sobre Juan de Ulloa y Pereira. El conjunto de léxico marino seleccionado por Salinero es muy amplio; está dividido en nueve subsecciones y abarca un total de 85 vocablos. De ellos, algunos son demasiado generales y otros (muy pocos) son comunes a Fernández de Oviedo y a Otálora; sin embargo hay una docena de términos que están en Fernández de Oviedo y que no aparecen en los *Coloquios de Palatino y Pinciano*. De hecho en algunos casos muy espectaculares el CORDE sólo los registra en Fernández de Oviedo. El repertorio seleccionado es {áncora, barril, braza, carretón, chusma, entena, esmeril, fogón, lombardero, mazamorra, pipa, proa, remo}. Sucede que en el *Viaje de Turquía*, en lo que atañe a repertorio léxico marino, hay otra parte que tampoco aparece ni en Arze ni en Oviedo. Que, lógicamente, debe de venir del texto fuente que se ha utilizado para el relato de Turquía, probablemente Pierre Belon du Mans, sin descartar al franciscano Antonio de Aranda.

Sí parece haber algo seguro: además de usar el relato de Belon du Mans, se ha debido utilizar como fuente complementaria a Gonzalo Fernández de Oviedo en sus escritos de 1554 y 1555. Salvo que sea González de Oviedo el autor del *Viaje de Turquía*.

Entendemos que la propuesta de García Salinero respecto a Juan de Ulloa y Pereira no dispone de respaldo léxico, y tampoco está bien sustentada documentalmente, como ha observado Marie-Sol Ortola<sup>9</sup>; no conocemos textos suyos que podamos comparar a Arze de Otálora o a Fernández de Oviedo. De todos modos, el hecho de haber sido prendido, juzgado y condenado por luterano no avala su autoría, sino que la descarta, en contra de la conjetura de Salinero. Además de la crítica a los luteranos que hay en el *Viaje* se deslizan un par de detalles incompatibles con la fe luterana: se menciona, entre la Biblia, el libro de *Judas Macabeo* y el de *Esdras*, dos libros que no pertenecen al canon luterano de la Biblia. No están en la *Biblia del Oso*, traducción de Casiodoro de Reina, pero tampoco están en la Biblia hebrea de Ferrara de 1553, en ladino, un texto que alguien como Juan de Ulloa y Pereira debería conocer. *El Viaje de Turquía*, o la *Odisea de Pedro de Urdemalas* es un libro inequívocamente erasmista. Juan de Arze de Otálora es el autor, en principio, más interesante para su atribución, pero no puede descartarse a Gonzalo Fernández de Oviedo. Podemos pensar que el último repertorio léxico utilizado favorece a Gonzalo Fernández de Oviedo frente a Arze de Otálora, al tratarse precisamente de vocabulario marino y militar, de conocimiento obligado para quien ha estado en las Indias, frente a un jurista castellano de tierra adentro. Sin embargo un último rastreo en otro repertorio de 20 vocablos no marinos nos sitúa en la misma encrucijada teórica y metodológica. En este caso se trata de un conjunto de 19 palabras y una expresión *en achaque de*, que los lectores del *Lazarillo de Tormes* recuerdan bien. Los 20 ejemplos corresponden a la parte central del relato, en Constantinopla: {alfanje, alhombra, argamasa, artejos, asma, amortecido, atónito, azada, capacho, cascabeles, cerrajero, en achaque de, entalladores, fantástico, garrucha, herbolario, partera, protomédico, sobrestante, tabletas}. En este caso el análisis lo hacemos cotejando con otros tres autores que han sido propuestos para la atribución del *Lazarillo* o del *Viaje de Turquía*: Alfonso de Valdés, Diego Hurtado de Mendoza, Cristóbal de Villalón<sup>10</sup>, Arze de Otálora y Fernández de Oviedo. Los resultados son estos.

Arce de Otálora {alfanje, alhombra, artejos, amortecido, asma, capacho, entalladores, fantástico, garrucha, partera, protomédico, tabletas}  $12/20 = 0.60$

Fernández de Oviedo {alfanje, alhombra, argamasa, amortecida, atónito, azada, cascabeles, cerrajero, entalladores, en achaque de, herbolario, protomédico, sobrestante}  $13/20 = 0.65$

Villalón {atónito, entalladores (SCH: 214), herbolario (SCH), oficios mecánicos, salariado, terremoto, zarcillos (SCH: 233)}  $7/20 = 0.33$

Alfonso de Valdés {atónito}  $1/20 = 0.05$

Diego Hurtado de Mendoza {alfanje, argamasas, garruchas}  $3/20 = 0.15$

<sup>9</sup> Apunta Ortola que Salinero menciona a dos caballeros de la Orden de Malta entre los participantes en el Auto de Fe de Valladolid, y se decide por Juan de Ulloa Pereyra, sin atender a la alternativa de Cristóbal de Ocampo.

<sup>10</sup> Dado que *El Scholastico* no está incluido en el CORDE, indicamos con SCH cuando una palabra procede de nuestra verificación particular de esta obra.

Hay que hacer constar que el conjunto de Otálora y Fernández de Oviedo recubre por completo las veinte palabras del texto. La expresión *en achaque de*, tan sólo aparece en el *Lazarillo* y en Oviedo; no por ello se va a atribuir el *Lazarillo* a Fernández de Oviedo. Pero si el autor del *Lazarillo* ha leído las *Crónicas* (cosa harto probable) y se ha fijado en esa expresión, tenemos un caso de influencia de una lectura por su peculiaridad sintáctica. Como hemos visto anteriormente, y para volver al *Viaje de Turquía*, parece más probable que Arze de Otálora haya leído a Fernández de Oviedo y haya recogido expresiones como *en achaque de*, *carne momia*, *escaques* o *sobre peine* y las haya incorporado a su texto, que su alternativa: que Oviedo haya leído el inédito de Otálora y haya incorporado más de una docena de expresiones y palabras que aparecen en Otálora y no en el propio Oviedo. La diferencia de uso con Villalón, Alfonso de Valdés o Hurtado de Mendoza parece tan abrumadora que al menos permite garantizar la fiabilidad del método en general, que en un conjunto global de las 100 palabras analizadas del *Viaje de Turquía* registra 76 en los *Coloquios de Palatino y Pinciano* de Arze de Otálora. Simplemente la lectura de la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo y la de Hernández de Villumbrales hace que sobrepasemos el 95 por ciento de esos usos léxicos. En cuanto a la propuesta de Cristóbal de Villalón, a la vista de los resultados de nuestro análisis, ha de descartarse. Ese análisis objetivo de léxico refuerza las posturas críticas de Bataillon, Salinero, Rallo y Narciso Alonso Cortés de descartar para el *Viaje* al autor del *Crotalon*. En caso de que realmente Cristóbal de Villalón sea el autor de esta obra, lo que no está definitivamente comprobado.

### **El *Lazarillo*, el *Viaje de Turquía* and related plays** <sup>11</sup>

Tanto Ocasar Ariza, editor de los *Coloquios de Palatino y Pinciano* como García Salinero, editor del *Viaje de Turquía*, han insistido en la relación de estas dos obras con el espíritu del erasmismo y con el hasta ahora anónimo *Lazarillo de Tormes*. El hecho de que haya interesantes coincidencias léxicas entre el *Lazarillo* (princeps, 1553; cuatro ediciones en el 54) y el *Viaje de Turquía* (finalizado en febrero de 1557, pero redactado seguramente entre 1554 y 1556) se puede explicar simplemente acudiendo a que el autor del *Viaje* ha leído muy atentamente el *Lazarillo*.

Dado que Otálora escribe sus *Coloquios* en 1550 las coincidencias entre esta obra y las dos anteriores no se pueden achacar ni a la casualidad ni a que hubiera leído un manuscrito desconocido del *Lazarillo* antes de ser impreso. Desde la perspectiva del autor del *Viaje*, las coincidencias con el *Lazarillo*, con la obra inédita de Arze de Otálora y con la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo parecen responder a un itinerario de lectura en el que se incluyen también tres libros importantes: la *Peregrinación* de Hernández de Villumbrales, el *Libro de la oración y meditación* de Fray Luis de Granada, y muy probablemente la *Comedia Florinea*, de Rodríguez Florián. Nos limitaremos a apoyar esto con un repertorio de veinte palabras o expresiones.

<sup>11</sup>Esta intrusión anglosajona procede del artículo de Courtney Bruerton: «*La serrana de la Vera, La ninfa del cielo and related plays*» (*Homenaje a Archer M. Huntington*, Wellesley College, 1952), en el que el estudioso hispanista demostró la autoría de Vélez de Guevara en el caso de *La ninfa del Cielo*. Frente a la habitual incredulidad del mundo tirsiano.

Léxico del *Viaje de Turquía* que es específico de Arze de Otálora. Hay una buena cantidad de palabras, 15 (quince) que no hemos utilizado anteriormente, y que coinciden, casi de forma exclusiva, con el léxico de los *Coloquios de Palatino y Pinciano*. {almohadilla, cartapacio, de tripas corazón, con candelas, de ruin suelo, despabilar, despuntar, donosa cosa, estuches, las laudes, parlerías, prefacio, rosquillas, tarja, teatino}.

*almohadilla*: El CORDE sólo registra 6 casos de uso en esta palabra. Cuatro de ellos en Arze de Otálora: 'tenía un aceruelo de alfileres y a cada una hincaba el suyo descuidadamente en el almohadilla' (t. II, p. 1078-9).

*cartapacio*: Cinco usos, de los que 2 son en Arze de Otálora: «un buen cartapacio de sermones» (I, 266); «un cartapacio de buenas razones» (I, 455). También la usa Villalón en *El Scholastico*, no registrada en el CORDE.

*de ruin suelo*: 3 «de ruin suelo y de baja condición» (I, 342)

*despabilar*: «sin pararse a despabilar los ojos» (VT: 150). El CORDE sólo registra 1 uso de este verbo; es, pues, exclusivo de Arze de Otálora.

*de tripas corazón*. Esta expresión, tan usual hoy, sólo tiene un registro en el CORDE entre 1550 y 1560: Arze de Otálora: «yo creo que hacéis de tripas corazón» (II, 1154).

*con candelas*: Tres registros en Arze de Otálora: 'levantáronse todos con candelas' (II, 1194) y 1 en Cervantes de Salazar.

*despuntar*: 2 registros en el CORDE: Otálora: «y el principal es el de despuntar» (II, 750) y el otro en Francisco de Aldana.

*donosa cosa*: Sólo la usan Otálora (I, 779) y Baltasar del Alcázar.

*estuches*: De los 2 registros del CORDE, 1 son de Arze de Otálora (II, 609), el otro Cristóbal de Castillejo.

*laudes*: además de los 3 registros de Otálora (I, 561; II, 881; II, 1313), el CORDE anota un anónimo en 1555: el rezo de los laudes en las Constituciones del Colegio de la Concepción de Salamanca.

*parlería*: 6 registros para 5 autores. Además de Otálora (I, 72), Florián y Fray Luis de Granada.

*prefacio*: es un latinismo. Sólo aparece 3 veces; de ellas 2 en Arze de Otálora (II, 1707, 1813).

*rosquillas*: aparece 7 veces. Dos de ellas en Arze de Otálora (I, 880, 882) y 2 en Villalón.

*tarja*: sólo aparece 2 veces: una en Otálora (I, 1204) y otra en Francisco de las Natas.

*teatino*: «¿Dejaré mi orden por hacerme teatino o fraire?» (VT: 126). La razón de aludir a los teatinos está en la única cita del CORDE en el decenio 1550-60: es de Arze de Otálora: «Yo estaré como teatino, sin hablar ni alzar los ojos» (I, 495).

Léxico de la *Peregrinación de la vida del hombre* (1552) de Hernández de Villaumbrales {la porradas (p. 167), de cerco, escabroso, tablero de ajedrez}. La expresión *tablero de ajedrez* sólo aparece una vez en el CORDE entre 1550 y 1560. En Villaumbrales: «todo parecía a modo de tablero de ajedrez». La expresión popular *a porradas* también aparece exclusivamente en Hernández de Villaumbrales. El adjetivo *escabroso/a* lo usan muy pocos escritores; en masculino, de las 6 entradas, 4 son de Villaumbrales, que también re-

pite el término en femenino y en plural. También lo usa Cieza de León, pero visto lo anterior es probable que la impregnación de estilo proceda de la lectura de Hernández de Villaumbrales. Otro tanto pasa con *De cerco*, expresión muy poco usada; tan sólo aparece 4 veces en el CORDE, y la única que corresponde al uso del *Viaje de Turquía* es la de Villaumbrales: «los gamos saltan por entre los de cerco».

Léxico del *Lazarillo* (1553-4) que coincide con Otálora y/o con el *Viaje de Turquía*. Una de las frases más conocidas del autor del *Lazarillo* es la que apunta en el prólogo a «esta nonada que en este grosero estilo escribo». En el prólogo de VT se habla de *ruin estilo*. Ya hemos visto que *nonada* está en los *Coloquios de Palatino y Pinciano*. Antes había aparecido en la *Tercera Celestina*, de Gómez de Toledo (1536) y se usa en la traducción del *Baldus* de Teófilo Folengo, escrita en verso latino y traducido, de forma anónima, al castellano en 1542, tal vez por el propio Arce de Otálora. Y reaparece en el texto del *Viaje de Turquía* en boca de Pedro de Urdemalas: «a lo que sabía, que era nonada». También es llamativo el pasaje en que la madre de Lázaro «determinó arrimarse a los buenos» (p. 111). La expresión reaparece en el *Viaje*: «y siempre, como dicen, arrímate a los buenos». La frase, sin duda, es proverbial, pero el CORDE, en ese decenio 1550-54 sólo registra el pasaje del *Lazarillo*, por lo que éste de VT es sintomático. La otra cuestión llamativa es la *longaniza*, que aparece en singular 11 veces en el CORDE, todas ellas en el *Lazarillo*. En plural hay 4 entradas, entre las que destaca en 1554 la de Juan Rodríguez Florián, lo que apunta a que este autor ha leído e incorporado el tema para su comedia *Florinea*. Si es así tiene que haber sido de la *princeps* del *Lazarillo*, de 1553, ya que la *Florinea* tiene en 1554 dos ediciones distintas, la de Guillermo de Millis y una posterior de Adrian Ghemart, lo que hace difícil que se haya podido escribir a partir de la edición de Medina del Campo, con colofón de 1 de marzo de 1554.

Léxico de la *Comedia Florinea* de Juan Rodríguez Florián (1554) coincidente con el *Viaje de Turquía*. {hedentina, malsines, medio corriendo, mil mercedes}.

Estos vocablos o expresiones no aparecen en Otálora y son muy poco usuales. En principio {hedentina, malsines} pueden haber sido tomados tanto de Florián como de López de Gómara. Sin embargo las expresiones *medio corriendo* y *mil mercedes* sólo aparecen en Rodríguez Florián, por lo que hay que suponer que las otras dos también proceden de la *Comedia Florinea*.

Léxico de Fray Luis de Granada, en su *Libro de la oración y meditación* (1554) y de *Oraciones o ejercicios de devoción* (1555)

{acrecentamiento, delicadeza, facilísimamente, hartura}.

El vocablo *hartura*, muy poco usual, y no usado por Otálora en CPP probablemente procede de Fray Luis de Granada. Lo usa 11 veces en el *Libro de oración y meditación* y vuelve a usarlo 4 más al año siguiente en sus *Oraciones y ejercicios de devoción*. La palabra también la usan Villaumbrales y Rodríguez Florián, pero sólo una vez. Entre 1550 y 1555 la palabra aparece 48 veces, pero 23 en anónimo. De las otras 25, 15 están en Fray Luis de Granada repartidas en dos años sucesivos. Parece claro que el *Viaje de Turquía*, escrito entre 1555 y 1556 toma esta palabra de Fray Luis de Granada. Con el adver-



bio *facilísimamente*, que Otálora no usa en CPP, tan sólo hay 3 registros y dos autores que lo usan: Bartolomé de Las Casas en su *apologética historia* (1555) y Fray Luis de Granada en 1554. Mucho más interés tiene el uso de *acrecentamiento*, que aparece con dos valores distintos: el económico, usado sobre todo por Alonso de Santa Cruz (15 veces), y el místico, usado por Moshe Lazar siete veces en 1552 en su *Libro de las oraciones* y por Fray Luis de Granada, 2 veces en su *Libro de oración y meditación*: «acrecentamiento de los dones celestiales» y «acrecentamiento de merecimientos». En cuanto a *delicadeza/s* la cuestión es muy interesante, porque aunque Arze de Otálora utiliza el adverbio *delicadamente* y el adjetivo *delicado*, no emplea nunca el sustantivo abstracto ni en singular ni en plural. Fray Luis de Granada lo usa 4 veces en singular y 2 en plural, frente a un sólo uso de Hernández de Villaumbrales.

### **Turcarum Origo, obra de Fernández de Oviedo**

Una parte importante del debate y de la fijación del texto tiene que ver con *Turcarum origo*, texto que se suele editar como anejo al *Viaje de Turquía*, como hace, por ejemplo Marie-Sol Ortola, y que han estudiado en detalle Franco Meregalli, Florencio Sevilla y Ana Vian Herrero. *Turcarum origo* plantea dos problemas centrales a la crítica: a) saber si pertenece al macro-texto del *Viaje*, o es un texto independiente que debe editarse como apéndice, y b) determinar si *Turcarum* es o no es obra del mismo autor del *Viaje*. Los editores de la obra, desde Serrano y Sanz, hasta Marie-Sol Ortola, han optado por distintas soluciones.

Vamos a exponer aquí los argumentos de estadística léxica que nos hacen proponer la autoría de Gonzalo Fernández de Oviedo para *Turcarum* (en adelante *TO*) y, al mismo tiempo, que se trata del texto generador del *Viaje*. *TO* es, en esencia, un relato histórico planteado de una forma didáctica: en vez de acogerse al discurso en tercera persona para exponer un contenido informativo, lo desarrolla por medio de un diálogo entre Pedro, Mata y Juan. En tanto que texto de contenido histórico, con gran cantidad de citas de historiadores clásicos, hay que pensar en la autoría de un historiador o cronista; en tanto que texto dialogal entra en la fórmula erasmiana de los *Coloquios* o *Diálogos*. El procedimiento para dilucidar la autoría parte de la hipótesis de que el autor del *Viaje* es Arze de Otálora, pero que el autor de *TO* es un historiador de raigambre erasmista, lo cual, dada la época, hace pensar en Alonso de Santa Cruz o en Gonzalo Fernández de Oviedo. En el caso de Fernández de Oviedo coincide la condición de historiador con la del uso de la forma *coloquio* para abordar contenidos históricos. Es lo que hace en las *Quincuagenas*. El análisis de rasgos de estilo consiste, en un primer lugar, en comprobar la coincidencia de los rasgos que configuran *TO* con esos tres autores. Si la hipótesis es correcta, los porcentajes de uso deberían ser significativamente más altos en Santa Cruz y en Fernández de Oviedo que en Arze de Otálora. Deberían, también mostrar una variación significativa entre uno de estos autores y los otros dos. El procedimiento de verificación consiste en seleccionar un número elevado (superior a 50) de elementos léxicos que aparezcan en uno o dos de estos tres autores, siendo evidente que los índices léxicos compartidos por los tres autores tienen una capacidad selectiva muy baja, y que los índices léxicos que apa-

rezcan en sólo un autor y no tengan ningún otro registro en el CORDE tienen una capacidad predictiva muy alta. Anotamos los índices y la frecuencia de uso para cada autor; si no se indica ninguna cifra quiere decir que sólo aparece una vez en ese autor. Los sustantivos se verifican en singular y en plural y los adjetivos en sus variantes de género y número.

- 1) *al vivo*. Otálora (3)
- 2) *sobre peine*. Esta expresión aparece Fernández de Oviedo y es el único registro del CORDE en todo el periodo 1519-1575, lo que la hace un importante índice de atribución.
- 3) *amedrentado/a/s*. Lo usan Fernández de Oviedo (2) y Alonso de Santa Cruz.
- 4) *de baja suerte*. En Fernández de Oviedo y en Santa Cruz.
- 5) *sus bellaquerías*. En Fernández de Oviedo y en Santa Cruz.
- 6) *grandes discordias*. Fernández de Oviedo y, en la forma de singular, en Santa Cruz.
- 7) *mucha elocuencia*. En Otálora.
- 8) *por sobrenombre*. En Fernández de Oviedo (2) y en Santa Cruz.
- 9) Juliano apóstata. En Otálora (8)
- 10) *silla imperial*. En Otálora
- 11) *justo juicio de Dios*. En Fernández de Oviedo y en Santa Cruz (3).
- 12) *al pescuezo*. En Fernández de Oviedo (4) y en Santa Cruz (6).
- 13) *mucho estrago*. En Fernández de Oviedo (3) y en Santa Cruz (3).
- 14) *de buena razón*. En Fernández de Oviedo (8) y en Otálora.
- 15) *veinte libros*. En Fernández de Oviedo. La expresión es muy poco usual. Sólo la usan Fernández de Oviedo y Bartolomé de Las Casas. El dominico da, además, la clave para localizar su origen: los veinte libros de las *Antigüedades judías* de Flavio Josefo. Es cita típica de un historiador, como se ve.
- 16) *seis hojas*. El CORDE sólo registra 10 casos en este período; tres de ellos anónimos y otros tres en Fernández de Oviedo. No lo usa Bartolomé de Las Casas, lo que identifica a Fernández de Oviedo como el autor más probable del fragmento «veinte libros de mentiras o seis hojas de verdad».
- 17) *en este laberinto*. En Fernández de Oviedo (2)
- 18) *limosnero*. En Fernández de Oviedo (8) y Santa Cruz (3).
- 19) *coadjutor*. Palabra muy típica de Fernández de Oviedo (6).
- 20) *longobardos*. En Otálora (2).
- 21) *a una isleta*. En Fernández de Oviedo (7).
- 22) *bien acuchillado*. De los tres autores sólo aparece en Otálora. Lo usa también Pedro de Valdivia en su relación sobre los hermanos Pizarro, que puede ser huella de lectura en la *Turcarum origo*.
- 23) *la boca del puerto*. En Fernández de Oviedo (2).
- 24) *hacer pedazos*. En Fernández de Oviedo y en Santa Cruz (3).
- 25) *qué tanto*. Con el valor de cuantificador interrogativo, frecuente hoy en día en Hispanoamérica. Lo usa con mucha frecuencia Fernández de Oviedo (11) y, menos asiduamente, Santa Cruz (3)..

- 26) *cosas memorables*. En Fernández de Oviedo (6) y en Otálora.
- 27) *dar un garrote*. En Fernández de Oviedo (3) y en Santa Cruz (2).
- 28) *tutela*. En Fernández de Oviedo (6) y en Santa Cruz (7).
- 29) *emboscada/s*. En Fernández de Oviedo (6) y en Santa Cruz /(7).
- 30) *chistar*. Este verbo, en infinitivo, sólo aparece en tres autores, uno de ellos Fernández de Oviedo.
- 31) *mucha cuenta*. En Fernández de Oviedo (6).
- 32) *muy solemnemente*. En Santa Cruz (9).
- 33) *mezquita*. En Fernández de Oviedo (36) y en Santa Cruz (10).
- 34) *agorero*. En Fernández de Oviedo (17) y en Otálora.
- 35) *la canal de*. En Fernández de Oviedo (7) y en Santa Cruz (3).
- 36) *muchas limosnas*. En Fernández de Oviedo (2) y en Santa Cruz (2).
- 37) *de punta en blanco*. En Otálora (2) y en Santa Cruz (4).
- 38) *de más cerca*. En Fernández de Oviedo.
- 39) *rótulo*. En Fernández de Oviedo (4) y en Santa Cruz (2).
- 40) *más abatida*. En Fernández de Oviedo.
- 41) *grande ánimo*. En Fernández de Oviedo (16) y en Santa Cruz (18).
- 42) *cualquier viento*. En Otálora.
- 43) *cañafístola*. En Fernández de Oviedo (38). Este término de medicina es muy importante, ya que muy pocos escritores lo usan. En Fernández de Oviedo, como se ve, es de uso constante, y es una prueba indirecta de que atribuir el *Viaje de Turquía* a Andrés Laguna porque se trata de un médico, como hace Marcel Bataillon, es innecesario. Fernández de Oviedo usa, como se ve, terminología médica con mucha precisión.
- 44) *pujanza*. En Fernández de Oviedo (6) y en Santa Cruz (14).
- 45) *mitigar*. En Fernández de Oviedo (82) y en Santa Cruz (2).
- 46) *como carneros*. En Fernández de Oviedo y en Otálora.
- 47) *a traición*. En Fernández de Oviedo (8).
- 48) *montañuela*. En Santa Cruz (4).
- 49) *tiro de arcabuz*. En Fernández de Oviedo y en Santa Cruz (4).
- 50) *espetado/a/s*. En Fernández de Oviedo.
- 51) *encarnizados*. En Fernández de Oviedo (4) y en Santa Cruz (2).
- 52) *benignamente*. En Fernández de Oviedo (3) y en Santa Cruz (4).
- 53) *ayuda de costa*. En Fernández de Oviedo (4) y en Santa Cruz (6).
- 54) *ir a la mano*. En Fernández de Oviedo (2).
- 55) *urdir*. En infinitivo, sólo aparece en Fernández de Oviedo. Parece un índice interesante, dado el nombre de Pedro de Urdemalas.
- 56) *escaramuzas*. En Fernández de Oviedo (23) y en Santa Cruz (52).
- 57) *perturbar*. En Fernández de Oviedo.
- 58) *sabida la nueva*. En Fernández de Oviedo y en Santa Cruz.
- 59) *de una saeta*. En Fernández de Oviedo.
- 60) *muchos azotes*. En Fernández de Oviedo.

La muestra de 60 vocablos de *TO* deja muy claro que su autor es un historiador de oficio, con la retórica y léxico y citas habituales en un historiador. La comparación entre

Fernández de Oviedo (49) y Alonso de Santa Cruz (31) apunta claramente a Oviedo, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo. Los porcentajes de uso son: en Fernández de Oviedo 0.817 (ochenta y uno coma siete); en Santa Cruz 0.517 (cincuenta y uno coma siete), y Otálora 0.200 (veinte por ciento). A la vista de todo esto parece que *TO*, con muy poco margen de error, se debe atribuir a Gonzalo Fernández de Oviedo.

Para afrontar el problema anejo, de si el autor de *TO* es o no es el mismo que ha escrito el *Viaje de Turquía*, no nos parece adecuado recurrir a la argumentación estética sobre la diferencia de calidad literaria entre ambas obras. Está claro que *TO* es un texto histórico que ni siquiera está en forma de publicación. Corresponde más bien a un conjunto de apuntes ordenados, previos a una ulterior adecuación estilística. Eso es compatible con que el mismo autor lleve a cabo un trabajo posterior de pulido literario. O, simplemente, que a partir de una idea original de desarrollar el relato en forma de coloquio, luego haya decidido ampliarlo. Del mismo modo la coincidencia de los nombres de los personajes entre *VT* y *TO* no se puede proponer como prueba sustancial de que ambos textos son obra del mismo autor. En el caso de Arze de Otálora sabemos que hizo llegar su texto a algunos escritores amigos, y lo mismo puede postularse de Fernández de Oviedo y su *TO*. Máxime, sabiendo que Arze de Otálora es un maestro del diálogo y, por lo tanto, un posible crítico interesante para juzgar la calidad de la obra. Sí que podemos sostener, en cambio, que *TO* es un texto anterior a *VT*, basándonos en que, a diferencia de lo que sucede con el *Viaje de Turquía*, en *TO* no se detecta ninguna huella de lectura ni del *Lazarillo*, ni de la *Peregrinación* de Hernández de Villaumbrales. Hay que añadir también, que *TO* es un diálogo didáctico entre tres nombres, JUAN, PEDRO y MATA, no entre tres caracteres, como Juan de Voto a Dios, Pedro de Urdemalas y Mátalas Callando. Los nombres están primero y su recomposición en caracteres procede de la recomposición general que inserta el episodio turco en la odisea de Pedro de Urdemalas, mucho más amplia. A partir de esta hipótesis (como todas las hipótesis, verificable o refutable, pero no criticable por vía de opinión personal) se trata de establecer qué elementos objetivos se pueden exponer a favor de uno u otro autor en lo que atañe a la atribución del *Viaje*.

El procedimiento más sensato, conforme a las observaciones críticas de Blasco y Ruiz-Urbón, consiste en cotejar sólo a los dos autores, Otálora y Fernández de Oviedo. En este caso lo hacemos en dos unidades textuales diferentes: el prólogo-dedicatoria del *Viaje de Turquía* y el capítulo inicial de la obra. Cotejamos únicamente las unidades léxicas que aparecen sólo en uno de los dos autores, de modo que el repertorio global muestra una tendencia estadística. En cuanto al prólogo los resultados son los siguientes:

- 1) *canto llano*. En Otálora.
- 2) *desenfrenado/a/s*. En Fernández de Oviedo.
- 3) *invictísimo César*. En Fernández de Oviedo.
- 4) *especular*. En Fernández de Oviedo.
- 5) *infinita grandeza*. En Fernández de Oviedo.
- 6) *dechado de virtud*. En Otálora.
- 7) *diversas costumbres de*. En Fernández de Oviedo.
- 8) *testigo de vista*. En Fernández de Oviedo (43).

Se trata de un ejemplo muy claro de expresión constante en la obra de Fernández de Oviedo. Es interesante hacer notar que

la expresión aparece también en La lozana andaluza, primer y único texto entre 1519 y 1575 en donde se registra el personaje de Pedro de Urdemalas.

9) *ardentísimo*. En Fernández de Oviedo.

10) *capital enemigo*. En Otálora.

11) *antropófagos*. En Fernández de Oviedo (4 veces). Un índice determinante, ya que Fernández de Oviedo es el único autor que registra el CORDE en todo ese período. Es vocablo privativo y excluyente de los demás autores, no sólo de Otálora y Santa Cruz.

12) *ballenas*. En Fernández de Oviedo (16). Un caso similar al anterior aunque no tan drástico. La palabra también la utiliza Bartolomé de Las Casas.

13) *pujanza*. En Fernández de Oviedo (6).

14) *tan prósperamente*. En Fernández de Oviedo.

15) *en sus cámaras*. En Otálora (2).

16) *vituperio de*. En Fernández de Oviedo.

17) *aniquilado*. En Fernández de Oviedo.

Como se ve, sobre un total de 17 vocablos, Fernández de Oviedo tiene 12 y Arze de Otálora, 5. Cualitativamente, mientras los vocablos de Arze de Otálora que no usa Oviedo, aparecen en otros autores, entre los que usa Fernández de Oviedo hay algunos que son exclusivos y característicos y otros que presenten un uso *constante*. El análisis de este prólogo debería bastar para decantarse a favor de la autoría de Fernández de Oviedo, pero falta una cuestión de método que conviene aclarar. Se habrá notado, tanto en el análisis del prólogo, que algunas palabras faltantes en un autor, son, en cambio, *constantes* o *características* de otro. Podemos proponer una fórmula muy sencilla para reflejar este aspecto cuantitativo. La fórmula se basa en tomar en consideración el número  $e$ , que en matemáticas tiene el valor 2,718 (aproximado a las milésimas) y es la base de los logaritmos neperianos. La aplicación de las distintas potencias de  $e$  nos permite obtener una escala para tratar magnitudes entre 1 y 100, mucho más fina que la escala decimal. Si consideramos los valores  $e$ ,  $e^2$ ,  $e^3$  y  $e^4$  como límites podemos designar como *ocasionales* los casos en que hay uno o dos ejemplos de uso como inferiores a  $e$ , y, por lo tanto, con un logaritmo neperiano que se expresa en decimales; definimos como *repetidos* los valores de 3 a 7, inferiores a  $e^2$  (7, 389) y con logaritmo neperiano entre 1 y 2; como *frecuentes*, los valores comprendidos entre 8 y 20 ( $e^3=20$ , 834); los valores comprendidos entre 21 y 54, como *constantes* ( $e^4=54$ , 657) y los valores superiores a  $e^4$ , como *característicos*. Parece claro que con esta terminología disponemos de unos usos léxicos bien definidos y no genéricos. La fórmula que justifica esta elección es  $c = 1 + \text{Log}_n$ , siendo  $n$  el valor numérico obtenido para cada elemento. Dicho de otro modo, el elemento *testigo de vista*, que en Fernández de Oviedo alcanza 43 concordancias, no se expresa como 43, sino como  $1 + \text{Log}_{43}$ , es decir  $1 + 3 = 4$ . Se trata de un elemento *constante* en el repertorio léxico de Fernández de Oviedo, que en cambio tiene valor 0 (cero), en el repertorio de Otálora. Esta introducción de coeficientes numéricos expresados por medio de una escala logarítmica permite afinar los resultados mucho más que el mero uso de cotejos en función de la ausencia o presencia de los elementos. De esta forma, aplicando esos coeficientes, el análisis del episodio de *VT* que corresponde las páginas 295-304 de la edición Ortola, nos da los resultados siguientes:

- 1) *como sardinas*. Aparece en Fernández de Oviedo.
- 2) *ensartado/a/s*. En Fernández de Oviedo (2).
- 3) *al seteno día*. En Fernández de Oviedo.
- 4) *desnudado/a/s*. En Fernández de Oviedo.
- 5) *acelgas*. En Fernández de Oviedo (3).
- 6) *a mayores*. Se trata de la locución adverbial *a mayores*, vigente todavía en lengua gallega. En ese sentido solo aparece en Fernández de Oviedo.
- 7) *pan fresco*. En Fernández de Oviedo.
- 8) *prensa/s*. En Fernández de Oviedo (2).
- 9) *uñas de los*. En Fernández de Oviedo (3).
- 10) *sebo*. En Fernández de Oviedo (8).
- 11) *de consentimiento*. En Fernández de Oviedo (3).
- 12) *cuchares*. En Fernández de Oviedo (2).
- 13) *como conejos*. En Fernández de Oviedo (8).
- 14) *aguadores*. En Fernández de Oviedo (3).
- 15) *ruin suelo*. En Otálora.
- 16) *emborracharse*. En Fernández de Oviedo.
- 17) *malsín/es*. En Fernández de Oviedo (2).
- 18) *en la labranza*. En Otálora (2).
- 19) *la resta de*. En Fernández de Oviedo (2).
- 20) *la viga*. En Fernández de Oviedo (5).

Los resultados parecen concluyentes. De los 20 elementos analizados, 18 están en Fernández de Oviedo y sólo 2 en Otálora. Hay, además 5 términos en la categoría *repetidos* y 2 en la categoría *frecuentes* en Fernández de Oviedo, mientras que las dos concordancias de Arze de Otálora son ejemplos *ocasionales*. La aplicación de la fórmula de coeficientes hace pasar de 18 a 27 los valores obtenidos para Fernández de Oviedo y mantiene sin variación los de Otálora.

Una vez obtenidos estos resultados por vía de análisis objetivos podemos proponer una cronología de la serie *Turcarum origo* >(Lazarillo)>*Viaje de Turquía*, conforme a lo que los textos de Gonzalo Fernández de Oviedo permite sostener.

Respecto a la forma de coloquio, típica de los escritores erasmistas como Arze de Otálora, Pero Mexía o Juan Luis Vives, es la que Gonzalo Fernández de Oviedo usa en sus *Batallas y Quincuagenas* en el período 1545-1550. Esos coloquios, especialmente amenos en la forma literaria, se basan en la viveza de los diálogos y en una notable capacidad para insertar textos narrativos y textos descriptivos dentro de lo que en principio son textos dialogales con intención didáctica. La última parte de las *Batallas y Quincuagenas* se ha debido de escribir en 1550, por las indicaciones que el propio Fernández de Oviedo facilita<sup>12</sup>. Por esas fechas Oviedo intercala una digresión sobre Turquía, gracias a la cual podemos conocer al menos dos de sus fuentes de información: el obispo Paulo Giovio y la relación

<sup>12</sup> El texto que dedica al Cardenal Mendoza precisa: «el sumo pontífice Paulo 3º, que ahora rige la silla de Sanct Pedro». Dado que el papa Farnesio, padre de Pedro Luis Farnesio, murió en 1549, tenemos un término de redacción muy claro, que coincide con otros textos en donde repite que está escribiendo en 1550 «el año en que estamos ahora». Fernández de Oviedo alude a los hijos del Papa Paulo III a propósito de los hijos del Cardenal Mendoza, lo que tal vez no sea una alusión del todo inocente.

de Ruy González de Clavijo al Gran Tamerlán. Ambos textos parecen haberle interesado mucho a Fernández de Oviedo, y dadas sus distintas etapas italianas es probable que conociera personalmente a Paulo Giovio, controvertido obispo de Nocera. Giovio, o Jovio, que es coetáneo de Fernández de Oviedo, murió en 1552, pero su obra fundamental se publica en lengua toscana en 1549. Parece, pues, bastante sensato apuntar a que Fernández de Oviedo, que conoce perfectamente la lengua toscana, y ha traducido a Pietro di Lucca, ha debido leer el libro de Jovio entre 1550 y 1552 y, conforme al estilo de coloquios que está utilizando en la redacción de las *Batallas y Quincuagenas*, organiza el material histórico en torno a un coloquio con tres interlocutores: Juan, Mata y Pedro. Sobre esta forma de componer, hay interesantes apuntes de tratamiento de personajes, como también sucede en las *Quincuagenas*, aunque lo importante en la *Turcarum* es la disposición coloquial del contenido narrativo. Se trata de una primera aproximación a la historia y orígenes de los turcos, el enemigo por excelencia a mediados del decenio 1550-1559. Es complicado proponer una fecha para la aventura literaria que supone la transformación de la *Turcarum origo* en un diálogo o coloquio de mucha mayor enjundia, en donde se amplía el contenido desde los orígenes y la historia de los turcos hasta la situación del momento en que se escribe. Es probable que esa idea de ampliar los contenidos y pasar de una obra descriptiva e histórica a una *historia general y natural* corresponda al período 1553-1556. En ese caso disponemos de las dos partes del *Lazarillo* (1553 y 1554) como referente de aportación léxica que el autor del *Viaje de Turquía* no deja de aprovechar. Se puede rastrear la incorporación de léxico, tanto de la primera parte del *Lazarillo* como de su continuación, el llamado *Lazarillo de Amberes*. El *Viaje de Turquía* está concluido en febrero de 1557 y está inequívocamente dirigido a Felipe II como monarca de las Españas. Alguien como Fernández de Oviedo tenía capacidad para escribir un prólogo de este calibre pensando en que su rango dentro del aparato del Estado avalaba su intención política. En todo caso hay un trabajo literario importante en la articulación del *Viaje* respecto a la *Turcarum origo*. No en el estilo narrativo o diagonal, que es el mismo, salvo la aportación léxica procedente de la lectura de las dos partes del *Lazarillo*. La enorme aportación literaria del *Viaje* procede de la técnica de las *Batallas y Quincuagenas*, a partir de cuya estructura se desarrolla un elemento cómico que lo acerca al diálogo teatral, al diálogo de los entremeses o pasos. La capacidad para hacerle ver al lector los movimientos de los personajes en el espacio y para combinar la narración y la descripción de esos espacios ya había sido apuntada por Fernández de Oviedo en numerosos pasajes narrativos de la *Historia general y natural de las Indias*, pero el marco narrativo y los propósitos (en la estela de Plinio, de Cicerón y de Tito Livio) no permitían ahondar en ello. Al crear un espacio inicial para la anécdota del reencuentro de Pedro de Urdemalas con sus compañeros y al hacer que ese encuentro se desarrolle con un auténtico esmero literario el autor del *Viaje de Turquía* se sitúa en un territorio equidistante entre los coloquios didácticos o narrativos de Pero Mexía, Arze de Otálora, Antonio de Torquemada o Pedro de Luján, y las obras derivadas de la primera *Celestina* en donde hay un equilibrio muy notable entre el contenido narrativo que se transmite, la búsqueda de caracterización de los personajes del coloquio y la intención de explorar el espacio intelectual y el movimiento dialógico de la obra, que no tiene como único fin el describir una cultura y una civilización, sino

también el de prender la atención del lector integrando informaciones de historia natural (curiosidades), de indagación cultural y política y también, de exploración del arte de la creación literaria. Si comparamos la técnica de composición del *Claribalte*, una notable novela de caballerías, o el aluvión de técnicas narrativas y descriptivas usadas en la *Historia general y natural*, el *Viaje de Turquía* representa una culminación de estilo. Las *Quincuagenas* son diálogo narrativo-didáctico; son, básicamente, *coloquios* erasmistas. La *Turcarum origo* es un texto asimilable al *Sumario* de 1526, germen<sup>13</sup> del amplio y ambicioso proyecto culminado en las tres partes de la *Historia*. El *Viaje* incorpora le añade a todo esto una conciencia de narración dramática articulada en torno a las peripecias de Pedro de Urdemalas. El análisis y cotejo de fragmentos de la *Turcarum* y del *Viaje* y el rastreo léxico de ambas obras a partir de las dos partes del *Lazarillo* proporciona resultados críticos de interés.

### Huellas léxicas del Lazarillo en el Viaje de Turquía

Pese a que podemos documentar la *princeps* del *Lazarillo* en 1553, conforme al registro de Charles Brunet, corroborado por vía de análisis ecdótico, parece más seguro asumir su difusión y popularidad en el primer trimestre de 1554 (fecha de las ediciones de Alcalá y Medina del Campo). Algunos rasgos de estilo muy peculiares de esta primera parte del *Lazarillo* reaparecen como *huellas de lectura* en los primeros episodio de *VT* en que Pedro de Urdemalas cuenta su vida en Constantinopla. Veamos:

*Bodigo*: La palabra ha pasado a la literatura española gracias al episodio del clérigo de Maqueda, donde aparece hasta 4 veces en singular, de un total de 9 registros en el CORDE entre 1519 y 1557. La usa también Hernán Núñez dos veces en su refranero (una de ellas afín al episodio del *Lazarillo*: «Abad avariento, por un bodigo pierde ciento»). De todos modos Fernández de Oviedo también la usa en la primera de sus *Batallas*, redactada antes de 1552. Sin embargo la importancia que tiene en el episodio del clérigo apunta a que su uso en *VT* procede de una lectura reciente del *Lazarillo*.

*Por contadero*: En el *Viaje de Turquía* la expresión está repetida. «hazíanlos pasar por contadero». Entre 1527 y 1557 sólo aparece 3 veces en la literatura española. Precisamente una de ellas en el episodio del clérigo de Maqueda: «con tan gran vigilancia y tanto por contadero». Además de ello, en *La lozana andaluza* de Francisco Delicado y en Bartolomé de las Casas, autores ambos cuya huella también puede rastrearse en el *Viaje de Turquía*. La coincidencia con el uso de *bodigo* en el mismo episodio del *Lazarillo* resulta llamativa.

*En achaque de*: Como se sabe esta expresión aparece al comienzo del *Lazarillo*: «otras veces de día llegaba a la puerta en achaque de comprar huevos». Se trata de una expresión muy poco usual. Entre 1527 y 1557 sólo la usan 9 autores, uno de ellos Fernández de Oviedo en su *Historia natural y general de las Indias*.

*Cabeza de lobo*: El sintagma está en el *Lazarillo* en el episodio del escudero: «a papar el aire por las calles teniendo en el pobre Lázaro una cabeza de lobo». La expresión

<sup>13</sup> En varios pasajes del *Sumario* se alude a que ya está escrita la que conocemos hoy como primera parte de la *Historia natural y general*, que no se publicaría hasta 1535.



argótica la usa en 1527 Francisco Delicado y en los años inmediatos al *Lazarillo* aparece en Cieza de León y en el *Viaje de Turquía*. En total, 6 veces entre 1527 y 1557.

*Ruinmente*: Ya hemos visto que el adverbio es poco usual y que en *Lazarillo* aparece ya en el prólogo y reaparece luego en el texto de Lázaro. Entre 1550 y 1557 sólo aparece un total de 9 veces en 3 autores: Otálora, Fernández de Oviedo y fray Juan de Betanzos.

*Otras cosillas*: Un sintagma que el autor del *Lazarillo* usa para justificar una censura de texto en el episodio del fraile de la Merced: «Y por esto y por otras cosillas que no digo, salí dél». Reaparece en la segunda parte del *Lazarillo* y en 7 autores más entre 1550 y 1557. Gonzalo Fernández de Oviedo la repite 3 veces en su *Historia natural y general de las Indias*.

*Arrímate a los buenos*: En *VT*, «y siempre, como dicen, arrímate a los buenos». Coincide con el primer episodio de la niñez de Lázaro. La expresión «arrimarse a los buenos» sólo la registra el CORDE una vez, en el primer *Lazarillo*. Aparece también en la variante «arrimarme a los buenos». La coincidencia con *VT* es notable en ese contexto.

Se trata, como vemos, de un repertorio de 7 palabras, sintagmas o modismos muy poco usuales, que en caso del *Viaje de Turquía* se concentran en un espacio textual bastante bien acotado. Ninguno de ellos se usa en la *Turcarum origo* y aunque 4 de los 7 aparecen esporádicamente en la extensa obra de Fernández de Oviedo el conjunto de los siete parece situar la fecha de composición del comienzo del *Viaje* en una época inmediatamente posterior a las primeras ediciones del *Lazarillo*. También resulta interesante anotar las coincidencias tanto con Arze de Otálora como con *La lozana andaluza*, que sin duda se ha utilizado también como base para algunas descripciones de la parte en que Pedro de Urdemalas pasa por Roma. En todo caso el rastreo del vocabulario que se usa en el relato de los avatares de Pedro de Urdemalas como médico en Constantinopla permite reforzar otras evidencias de la autoría de Gonzalo Fernández de Oviedo y de que, además de Francisco Delicado y Juan de Arze de Otálora, también se ha utilizado la obra del ilustre erasmista y médico exiliado Juan de Jarava. El rastreo lo hacemos sobre una docena de palabras: {baratijas, guadramañas, carena, cecina, emplasto, escamonea, hidropesía, jarabes, melindres, protomédico, regaliz, tripa}. De estas 12 palabras, más de la mitad (8) son de tipo médico. Las cuatro más generales, *protomédico*, *emplasto*, *jarabes* y *tripa*, que no son frecuentes, las usa Fernández de Oviedo, a veces de forma abundante, pero las más particulares *regaliz* y *escamonea* se registran en escasísimos autores entre 1500 y 1557: ambas están en Alfonso Rodríguez de Tudela (1515), una muy probable lectura de Fernández de Oviedo en la época de la redacción del *Sumario* (1526). De todos modos *escamonea* aparece también en Juan de Jarava y en Arze de Otálora; dado que *melindres* e *hidropesía*, también muy inusuales, están en Arze de Otálora, el vocabulario completo de tipo médico corresponde a la coincidencia Oviedo-Otálora entre 1550 y 1555. No se necesita recurrir a Andrés Laguna para abarcar esos conocimientos médicos. De las otras cuatro palabras (cecina, carena, baratijas, guadramañas) hay dos de uso habitual en Fernández de Oviedo (cecina y carena) y otras dos que parecen apuntar a lecturas muy específicas. La palabra *baratijas*, que hoy es frecuente, no lo era en el siglo XVI. Entre 1500 y 1557 sólo aparece cinco veces (4 documentos de sólo 3 autores) y está, repetida, en *La*

*lozana andaluza*, que coincide con el *Viaje de Turquía* en otros usos léxicos muy poco frecuentes. Por último, la espectacular *guadramañas* sólo se registra en la continuación de la *Celestina* escrita por Feliciano de Silva (1534), una lectura más que probable del autor del *Claribalte*.

Todo este análisis de usos léxicos debería bastar para atribuir el *Viaje de Turquía* a Fernández de Oviedo, con una argumentación bastante consistente, pero el análisis de microestructuras léxicas según episodios concretos refuerza y apuntala todavía más esta propuesta, ya que aparecen más palabras que son específicas de Fernández de Oviedo y que en el *Viaje de Turquía* se usan de forma repetida. Probablemente el ejemplo más espectacular es *mazamorra*, palabra que el CORDE sólo registra nueve veces entre 1500 y 1557, ocho de ellas en Fernández de Oviedo y una en Bartolomé de Las Casas. La palabra le resulta a Oviedo lo suficientemente rara e interesante como precisar a qué se refiere: «es lo mismo que puches o poleadas». Otro tanto sucede con *estameña*, de la que sólo aparecen 2 registros, uno anónimo y otro de Fernández de Oviedo. El vocabulario marino y guerrero configura otra microestructura muy específica en el episodio de la captura naval de Urdemalas y sus compañeros. Parece claro que el acopio de voces marinas y la descripción que se da sobre la captura de Pedro de Urdemalas no procede necesariamente del relato de Alonso de Santa Cruz sobre la batalla de Argel, sino del cotejo de ese relato de Santa Cruz con la propia relación manuscrita de Fernández Oviedo sobre el mismo suceso<sup>14</sup>. El episodio interesó especialmente a Oviedo por la participación en él de Hernán Cortés y la ruina económica que le supuso al flamante Marqués del Valle de Oaxaca. En lo que atañe al *Viaje de Turquía* algunas palabras como *cómitre* resultan tan raras que los interlocutores de Pedro tienen que preguntar por su significado. El conjunto {alguna celada, bizcocho, cómitre, esmeril, renglones} está íntegro en la obra de Fernández de Oviedo y en algunos casos de forma muy abundante: el sintagma *alguna celada* sólo aparece 7 veces entre 1550 y 1557; de estas siete veces, cuatro corresponden a Fernández de Oviedo. La palabra *cómitre* registra sólo 8 casos en 4 autores, y Fernández de Oviedo la usa dos veces. El *bizcocho*, esencial para las travesías marinas, en singular y plural registra un total de 32 casos, de los que 17 son de Fernández de Oviedo. El *esmeril*, básico para la carga de armas de fuego, aparece 3 veces en la *Historia Natural y general de las Indias*. Y los *renglones*, que corresponden a una formación militar de tropa, aparecen hasta 38 veces en la obra del autor de las *Quincuagenas*.

Hemos dicho antes que una parte del vocabulario médico procedía de Alfonso Rodríguez de Tudela (1515), pero que parcialmente coincidía con los usos de Juan de Jarava, cuya obra se publica en 1552, poco antes de la redacción del *Viaje de Turquía*. De hecho algunas palabras muy específicas proceden sin duda de la lectura de la obra de Juan de Jarava. Es el caso de *calamento* o *asma*, que se repite varias veces. En todo caso hay al menos una palabra que es específica de Jarava y que no aparece en la obra de Rodríguez

<sup>14</sup> Es Manuel Ballesteros el que da noticia de este texto: «Obra nuevamente compuesta sobre el naufragio que a la armada del invictísimo e católico señor el Emperador y rey, nuestro señor, le subcedió en la conquista de Argel, en el mes de septiembre de 1541». Mss. (Manuel Ballesteros [Gaibrois], *Gonzalo Fernández de Oviedo*, Madrid: FUE, pág. 248). El manuscrito al que se refiere Ballesteros es el T-44 de la BNE de Madrid.

de Tudela: *tiña*. La enfermedad es importante en el relato de Constantinopla, porque corresponde al episodio de la curación de la sultana. En algún otro caso de vocabulario médico coincidente en Jarava y en Rodríguez de Tudela, la frecuencia de uso y la cercanía temporal refuerza la sospecha de que Jarava es la principal referencia en asuntos médicos: es el caso de *aguamiel*, que sólo se registra 19 veces entre 1550 y 1557; de esas 19, 17 de ellas en Jarava; en la obra de Rodríguez de Tudela aparece mencionada tres veces. Juan de Jarava es además traductor y escoliasta de Erasmo, por lo que seguramente su influjo no se limita sólo a la obra médica y científica, sino también a los contenidos erasmistas.

### Una hipótesis sobre la elaboración del Viaje de Turquía

Si Fernández de Oviedo es el autor de esta obra, la mayor parte de los problemas de crítica literaria, de ecdótica y de procesos de elaboración y transmisión de la obra tienen una respuesta global consistente y conforme a su biografía y planteamientos políticos e intelectuales. Esto puede resumirse en seis puntos:

1) La *Turcarum origo*<sup>15</sup> como respuesta a Paulo Giovio (1552-53). El famoso obispo de Nocera, una de las personalidades renacentistas más notorias y notables, es un viejo conocido de Fernández de Oviedo. Tan conocido que en más de una ocasión Oviedo escribe para emular o contradecir a Giovio. Como ha observado Marie-Sol Ortola, el breve relato histórico que es la *Turcarum* responde a un deseo de puntualizar el contenido histórico y los errores de otros escritores que se habían ocupado del tema; además de Pero Mexía o Vasco Díaz Tanco «su fuente principal es el texto de Paulo Giovio» (p. 857, nota 2). El rastreo de fuentes evidencia también la lectura de Cuspinianus (*De turcorum origine*, Amberes, 1541). En todo caso se trata de la respuesta de un historiador como es Fernández de Oviedo. En vez de usar el modelo de *relato expositivo*, se usa el modelo didáctico del *coloquio erasmiano*, con tres interlocutores que desarrollan el contenido del relato histórico por medio del diálogo. Es el modelo de las *Batallas y Quincuagenas*, salvo que en vez de dos interlocutores son aquí tres. Es difícil detectar rasgos léxicos de estilo de autor dada la tendencia a resumir la información, sin embargo hay cinco elementos que apuntan de forma clara a Gonzalo Fernández de Oviedo. El análisis se hace sobre el período 1550-1557 según lo registra el CORDE. Hay un último detalle de interés, observado ya por García Salinero: «Se ha sugerido que el autor pudo haber consultado la compilación de Gian Battista Ramusio, *Navigazione e Viaggi*, especialmente el *Primo volume*»<sup>16</sup>. Si esta conjetura es correcta el dato apunta de nuevo a Fernández de Oviedo, que se carteaba con Ramusio, quien le comunica que está defendiendo las propuestas cosmográficas de Fernández de Oviedo en su cátedra de Padua. En cuanto a los elementos léxicos típicos de Fernández de Oviedo son estos:

*antiguallas*. En ese período sólo hay 4 autores que usen, en singular o en plural, este vocablo. Fernández de Oviedo lo repite 2 veces y una de ellas coincide con el sintagma de VT: «antigualla de piedra» (*Quincuagenas*, I)

<sup>15</sup> Como observa Florencio Sevilla Arroyo, conjeturando la existencia de dos redacciones distintas de TO y si el original formaba parte o no del Ms. 3871 de la BNE de Madrid: «nos movemos en un terreno hartamente delicado y arriesgado» (p. 467).

<sup>16</sup> A. Corsi Prosperi, «Sulle fonti del *Viaje de Turquía*», *Critica Storica*, 1977, p. 88.

*dar un garrote*. Sólo se registran 7 casos en 4 autores. El autor que más lo usa (3 veces) es Fernández de Oviedo.

*rótulo*. Mucho menos frecuente de lo que se podría suponer. Sólo se registran 5 casos en dos autores: Fernández de Oviedo (3 veces) y Alonso de Santa Cruz (2).

*minuta*. Tan sólo hay dos casos, uno es anónimo y el otro de Fernández de Oviedo.

*una lechuga*. Sólo 3 registros de este sintagma: uno anónimo, otro de Bartolomé de Las Casas y el tercero de Fernández de Oviedo.

2) La construcción de un diálogo erasmista y la castellanización de los nombres. Ya hemos dicho que *VT* y su ensayo previo, la *Turcarum origo* están contruidos a manera de coloquio erasmista. De hecho la *Turcarum*, en cuanto a su extensión, corresponde las medidas habituales de estas piezas literarias de Erasmo. A partir de aquí, la ampliación al texto del *Viaje* parece corresponder a una secuencia formada por cuatro grandes unidades descriptivas y narrativas: el naufragio y derrota de Argel, la estancia en Constantinopla y el viaje por Grecia y por Italia. El modelo coloquial introduce unidades de contenido entre cada uno de estos episodios, de forma que los interlocutores desarrollan temas críticos sobre costumbres y creencias y van perfilando la consistencia de los personajes y atendiendo a motivos descriptivos o ideológicos, cuando no humorísticos. Todo ello conforme a la más pura ortodoxia de los *Colloquia*. Probablemente el manuscrito original de la *Turcarum*, como sucede con alguna variante manuscrita del *Viaje* tenía todavía los nombres griegos de Apatilo, Panurgo y Polítropo, después castellanizados en Juan de Voto a Dios, Mátalas Callando y Pedro de Urdemalas.

3) El desastre naval de Ponza. La anécdota que permite transformar el relato histórico sobre el origen de los turcos en la ambiciosa y genial obra que es el *Viaje de Turquía* es el engarce con la catastrófica jornada de Ponza, en agosto de 1552. De esta forma los conocimientos históricos de Pedro tienen una *explicación biográfica* que resulta perfectamente verosímil. Pedro es un excautivo de los turcos, que ha podido sobrevivir y huir gracias a su habilidad para hacerse pasar por médico y cirujano. Esto hace que haya que justificar también el itinerario de vuelta hasta su encuentro con Juan y Mátalas Callando en los alrededores de Valladolid. La parte más detallada y que revela un conocimiento extenso de la geografía italiana, especialmente de las costas del Tirreno, se explica perfectamente en el caso de Fernández de Oviedo, que había vivido en su juventud en los dominios españoles de la península itálica, desde el Milanesado hasta el reino de Nápoles, pasando por Bolonia y Roma. Todo lo que se cuenta de tierras, gentes y costumbres italianas corresponde a su biografía. A cambio, la descripción del Monte Athos y las tierras griegas parece haber sido obtenido de algún libro de viajes, probablemente del relato de Pierre Belon du Mans, editado en París en 1553, como ya había observado Bataillon<sup>17</sup>. El relato del desastre de Ponza está muy detalladamente contado por Vicente Rocca en su libro sobre la historia de los turcos, sin embargo, frente a la opinión de García Salinero, no parece verosímil suponer que Rocca sea una fuente de composición del *Viaje*. Y menos

<sup>17</sup> La razón principal es que algunos errores geográficos en que incurre Belon du Mans reaparecen en la descripción de Pedro de Urdemalas. El hecho de que la obra de Belon se edite en 1553 concuerda con la redacción del *Viaje* inmediatamente después de la aparición y éxito de la primera parte del *Lazarillo*.

aún de la *Turcarum origo*. Las informaciones de un hecho histórico reciente que afecta a Andrea Doria debieron difundirse por toda Europa con bastante rapidez. En cambio sí parece razonable suponer que la aparición de la supuesta autobiografía de Lázaro González Pérez haya dado la idea de transformar la *Turcarum origo* en una pseudobiografía de Pedro de Urdemalas, hasta el punto que sigue habiendo estudiosos que consideran verosímil el relato autobiográfico del autor del *Viaje*, basados en precisiones como la fecha del 4 de agosto de 1552 para el apresamiento de Urdemalas<sup>18</sup>.

4) Los conocimientos médicos y científicos y la descripción etnográfica. Ya hemos visto que Fernández de Oviedo conoce seguramente la obra de Alfonso Rodríguez de Tudela y la de Juan de Jarava. No obstante conviene señalar que en 1550 Oviedo ya ha leído a Dioscórides, tal y como consta en varios pasajes de las *Quincuagenas*. Es el caso del Diálogo XXX de la Quincuagena III, sobre Antonio de Córdoba, en donde leemos estas precisas observaciones: «Dioscórides escribe que esta piedra incita a libidine e hace al hombre gracioso e constante, e vencedor e discreto e orador; e torna los enemigos amigos, e reprime la sed. Y aquel tratado *De proprietatibus rerum* dice que esta piedra lectoria se halla en las mollejas de los capones, e la mayor de las tales piedras es como una haba. E todo lo que es dicho de suso alega este autor, con el lapidario, Dioscórides»<sup>19</sup>. Parece laro que cuando Fernández de Oviedo redacta su célebre *Sumario de la natural historia de las Indias* sus conocimientos médicos y científicos se basan en la lectura de Plinio, Dioscórides y Alfonso de Tudela.

5) El entorno ideológico y cultural del momento: Santa Cruz, Las Casas y Arze de Otálora. Como es sabido hay una polémica histórica entre Bartolomé de Las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo respecto a la cuestión de los indios. Esta polémica se aviva a partir de la célebre conferencia de Valladolid de 1550 y de la publicación de la *Apologética historia* en 1552. Parece claro que Fernández de Oviedo debió leer con sumo interés la obra de su adversario dominico, lo que explica la aparición de un fondo de vocabulario que es muy específico de Las Casas y que se encuentra especialmente en la *Apologética*. En cuanto a su relación con Arze de Otálora, a partir de 1554 el jurista vallisoletano consigue el traslado desde la Chancillería de Granada a la de Valladolid, con lo que los contactos entre ambos erasmistas han debido de ser frecuentes. Esa huella de lectura también es patente en el *Viaje de Turquía*. Por último, Alonso de Santa Cruz, cronista de Carlos V e interesado en los problemas políticos del Mediterráneo es otra fuente el relato. Ninguno de ellos presenta tantas coincidencias léxicas con el *Viaje de Turquía* como las

<sup>18</sup> Como ejemplo de la facilidad para precisar fechas concretas bastará con aludir a un suceso similar del mismo año: «Año de mil y quinientos/ y cinquenta y dos corría/ a cinco días de abril/a hora de medio día/en el golfo del León». Son los versos iniciales del «Romance de Francisco García de Zafra», publicado por Esteban de Nájara, en Zaragoza, en el mismo año de 1552. Sin duda debió correr más de un romance en esa época sobre el desastre naval de Ponza.

<sup>19</sup> Fernández de Oviedo, G: *Batallas y Quincuagenas*, Tomo II, pág. 330. Ed. Juan Pérez de Tudela, Madrid: FUE, 2000. Dado que Oviedo cita a Dioscórides según el título latino, es innecesario acudir a la traducción castellana de Andrés Laguna (1555, Amberes). Fernández de Oviedo pudo haber conocido la versión latina de Hermolao Bárbaro (1516) o la de Jean de la Ruelle, que editó Antonio de Nebrija en 1518, en los años en que Oviedo ya está de vuelta en España.

que encontramos en Fernández de Oviedo, pero en estos tres escritores aparecen bastantes expresiones típicas que son comunes al relato de Pedro de Urdemalas. En los tres casos resulta consistente postular el conocimiento de su obra por parte del cronista de Indias. El caso de Arze de Otálora es llamativo porque su obra está inédita, aunque sabemos que circula en esos años en varias copias.

6) La intención política y diplomática y los avatares de la transmisión. La biblioteca del Conde de Gondomar, en donde se encuentra el códice con la principal copia manuscrita del *Viaje* incluye también varias obras sobre los turcos y su historia<sup>20</sup>. En principio la hipótesis más sensata es que el Conde de Gondomar, como diplomático de primer nivel, está interesado en acumular información detallada sobre los turcos. Esto explica que en su biblioteca aparezca una copia, manuscrita y anónima, del *Viaje*. La historia de la transmisión de ésta y las demás copias ha sido rastreada por Marie-Sol Ortola. Sin embargo la copia manuscrita más antigua no corresponde al original del autor. Hay varios indicios que evidencian a un escribano más o menos fiel al texto, pero que comete algunos curiosos errores de erudición. Me limitaré a señalar el más flagrante, porque afecta precisamente a los usos literarios de Fernández de Oviedo. Se trata de la alusión a la Hidra de Lerna, cuyas cabezas se regeneran cuando se las cortan. Las cabezas, lógicamente, tienen cada una, una lengua. Pues bien, tanto García Salinero como Ortola, ofrecen, en el primer episodio de *VT* el siguiente sorprendente pasaje en boca de Mata: «una cabeza de yerro que nunca se cansase con su diez lenguas» (p. 214, ed. Ortola). El sintagma *cabeza de yerro* simplemente no existe en toda la historia de la literatura española. No hay ningún registro en el CORDE de tal sintagma. Sin embargo *cabeza de hidra* sí que está en el siglo XVI; en concreto en Gonzalo Fernández de Oviedo. El códice M2, cotejado por Ortola anota la variante *cabeza de yero*, que permite entender el error de transmisión: el manuscrito original debía tener la grafía *ydra*, de modo que el primer copista ha confundido al *d* con una *e* y ha transcrito *yera* o corregido directamente en *yero*, modificado por el copista B en *yerro* para indicar la vibrante múltiple. A todos se les ha escapado el significado malicioso de la *incansable cabeza de hidra* que no para de hablar ni cortándole la cabeza, ya que, como precisa Fernández de Oviedo, por cada cabeza cortada crecen dos nuevas, con sus correspondientes lenguas. Dentro de este mismo coloquio inicial hay otra variante de códice entre B y M2 en donde el error de copia es de las mismas características. En donde el códice M2 pone «de estameña», el códice B trae «de esta manera». Sucede que el correcto 'estameña' también apunta a Fernández de Oviedo, único autor que usa este vocablo entre 1550 y 1557 (el otro ejemplo registrado en el CORDE es de autor anónimo). En el mismo coloquio, el copista del códice B transcribe erróneamente la cita más conocida del Eclesiastés como *omma vanitas*, frente al correcto *omnia vanitas* de M2. Todo esto, que afecta a la situación inicial del coloquio, resulta importante, porque, como ha observado Marie-Sol Ortola, hay elementos de este coloquio inicial que parecen proceder del «Coloquio del soldado y cartujano» de Erasmo y del coloquio «Menipo en los abismos»

<sup>20</sup> Las obras de esta temática en la biblioteca del Conde son: *Historia y costumbre de los turcos*, de Antonio Menavino; *Historia de los turcos*, de Vicente Rocca; *Historia de los turcos* de Sansovino; *Peregrinaciones de Turquía*, de Nicolás Nicolay; *Urbes Italiae et Turcarum Imperatores*, de Petrus Vertelius y el *Origen de los turcos*, de Teodoro Spandugino, en italiano.

de Luciano. En todo caso tampoco el código M2 se ajusta siempre a las lecturas correctas, por lo que parece claro que hay al menos un texto cronológicamente anterior que puede ser tanto el original como una copia intermedia.

### El relato de Italia: léxico y contenidos erasmistas

Ya hemos dicho que el conocimiento de tierras, costumbres y léxico italiano (sobre todo toscano) que evidencia el *Viaje de Turquía* concuerda con la biografía de Fernández de Oviedo. Conviene detallar algunos aspectos léxicos especialmente llamativos. Me limitaré a 15 ejemplos:

*Obra mosaica.* Hablando de la capilla de San Juan, en Florencia, el autor de *VT* se detiene en la descripción de la pila bautismal «toda de obra mosaica, de las buenas y costosas» (p. 590). La mención es lo suficientemente rara como para que Mata pregunte: «¿Qué es obra mosaica?», y Pedro tenga que explicarlo «ciertas figuras todas de piedrecitas cuadradas como dados y del mismo tamaño, unas doradas, otras de colores, conforme a lo que era menester» (p. 591). A todo lo largo del siglo XVI, entre 1500 y 1557 el sintagma *de obra mosaica* sólo aparece en la obra de Fernández de Oviedo y en la de Bartolomé de Las Casas.

*Aosadas.* «Pero, asuadas que Pedro de Hurdimalas, que sabe más d'ello que todos» (p. 582). El adverbio, con el valor de *ciertamente* aparece mal transcrito en las ediciones de Serrano y Sanz y de Salinero, como *asnadas*. La lectura de Ortolá *asuadas* identifica con claridad que se trata de una variante de *aosadas*, con el valor de *ciertamente*. Pues bien, *aosadas* aparece en las *Quincuagenas* de Fernández de Oviedo. Entre 1550 y 1557 tan sólo se registran 9 casos de este arcaísmo, de los que 4 son de autor anónimo.

*A trasmano.* Entre 1550 y 1557 sólo se registran dos casos de uso de este modismo: uno en Fernández de Oviedo y el otro en Bartolomé de Las Casas. En el decenio anterior lo usan sólo Boscán y Gabriel de Toro.

*Azufre.* Estamos en un término científico, pero que es importante para la descripción de las solfataras de Puzol: «Sácase de allí muy grande cantidad de açufre» (p. 583) y más adelante se vuelve a usar el vocablo: «porque decís de açufre». Entre 1550 y 1557 el CORDE registra 40 usos de 'azufre'. Lo interesante es que 28 de esos 40 están en Fernández de Oviedo. Dado que en el *Viaje de Turquía* el vocablo se repite, el dato apunta de nuevo a Oviedo.

*Cueros de vaca.* Entre 1550 y 1557 tan sólo se registran 4 casos en el CORDE. Uno de ellos en Fernández de Oviedo.

*Más corrido.* «Y saliendo de la sala viose el más corrido del mundo» (p. 588). Este sintagma sólo aparece una vez entre 1501 y 1557. El autor que lo usa es Fernández de Oviedo.

*El más delicado:* Tan sólo aparecen 5 ejemplos, uno de ellos en Fernández de Oviedo.

*Muy perdidos:* Sólo hay 4 ejemplos de este sintagma. Dos de ellos en Fernández de Oviedo y los otros dos de autor anónimo.

*Particularidad:* es un sustantivo bastante frecuente en el *Viaje de Turquía*. De los

24 casos que registra el CORDE entre 1550 y 1557, Fernández de Oviedo presenta 19. No lo usa Arze de Otálora.

*Arracadas*: Tampoco es frecuente este sustantivo que designa los aretes o pendientes de oreja. La palabra sólo la usan Fernández de Oviedo y López de Gómara.

*Bastecidos*: Un adjetivo deverbial que usan Oviedo y Gómara.

*Indiano*: También Oviedo y Gómara.

*Pidiendo misericordia*: Sólo aparece en 9 autores entre 1500 y 1557. Uno de ellos es Fernández de Oviedo.

*Albardas*: De los 6 ejemplos que registra el CORDE, 5 corresponden a Fernández de Oviedo; el sexto es anónimo.

## CONCLUSIONES Y REVISIÓN CRÍTICA

La minuciosa edición crítica del *VT* preparada por Marie-Sol Ortola ha desbrozado buena parte de los problemas relacionados con la transmisión del texto y los avatares de los cinco manuscritos que se conservan, y ha confirmado algunas de las sospechas sobre las fuentes de la obra. El hecho de que el Conde de Gondomar resulte ser el transmisor principal del texto apunta a que su autor lo había escrito con la intención de influir en las decisiones políticas del nuevo monarca, presentando a Turquía y al mundo islámico de forma bastante compleja. Conocer al enemigo para combatirlo, o conocer al enemigo para plantear ventajas políticas en tiempos de paz. La dedicatoria del prólogo a Felipe II apunta a un personaje de alto rango y prestigio, como era Gonzalo Fernández de Oviedo.

Así pues, este entorno cultural no se puede deslindar del efervescente momento político y religioso de los dos años (1556-1558) en que Felipe II ya ha asumido el gobierno del Imperio todavía en vida de su padre. Son los últimos años del Emperador; los que siguen a las encendidas polémicas derivadas de la *Controversia de Valladolid*<sup>21</sup>, que enfrenta a un antiguo erasmista, más o menos arrepentido, como Juan Ginés de Sepúlveda<sup>22</sup> y a un reformador de las costumbres como Fray Bartolomé de las Casas, que Bataillon sitúa, con Zumárraga y Vasco de Quiroga, entre los que participan de la corriente erasmista de fondo<sup>23</sup>. En este sentido existen algunos pasajes de la obra que no han sido lo suficientemente analizados para establecer hasta dónde llega el erasmismo del autor. El más notable corresponde a la virulenta crítica al academicismo gramatical de Antonio [de Nebrija], a quien Mátalas Callando defiende fervorosamente y que Pedro pone en solfa con una pregunta retórica: «¿Pues todavía se lee la gramática de Antonio?» y ante la contesta-

<sup>21</sup> Puede consultarse sobre esto el libro de Jean Dumont, *El amanecer de los derechos del hombre. La controversia de Valladolid*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2009.

<sup>22</sup> Hay que recordar que Juan Ginés de Sepúlveda había sido discípulo en Alcalá del célebre erasmista tío de Bartolomé de Carranza.

<sup>23</sup> «... es un solo y mismo Bartolomé de las Casas el que emprende el intento de cristianización pacífica de la Vera Paz y el que escribe el tratado *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. Baste lo dicho para situar lo que se puede llamar erasmismo en las Doctrinas cristianas del Obispo Zumárraga», *Erasmus y España*, p. 821.



ción de Juan de Voto a Dios de si «hay otra mejor cosa en el mundo», Pedro zanja el tema de forma radical: «no me maravillo de que todos los españoles sean bárbaros» (p. 598). La crítica al uso escolar de la gramática de Lebrija atraviesa todo el erasmismo desde Juan de Maldonado hasta Juan de Valdés y llega a Cristóbal de Villalón en los años en que se escribe el *Viaje*. Lo importante es la contestación de Pedro de Urdemalas sobre los autores realmente valiosos: «De Erasmo, de Phelipo Melanchton, de Donato. Mirad si supieron más que vuestro Nebrisense» (p. 599). La aparición de Felipe Melanchton, verdadero puente intelectual e ideológico entre Erasmo y Lutero, es importante. En todo el siglo XVI el CORDE no registra ni una sola referencia a Melanchton, entre los textos publicados. El primer autor que se ocupa de él es, ya en 1604, Fray Prudencio de Sandoval, para situarlo entre los heréticos. Sin embargo a mediados del siglo XVI Melanchton es una referencia muy importante entre los reformadores católicos, como lo prueba el que Francisco de Enzinas le dedique a él sus *Memorables* reconociéndolo como su verdadero maestro, y que el libro entero, fechado en julio de 1545 se dirija al propio Melanchton tratándolo de «querido Preceptor». Obviamente no puede ser Enzinas el único que atienda a la obra de Melanchton. Sobre esto ha apuntado Bataillon unas reflexiones que parecen muy certeras, aludiendo indistintamente a Fray Luis de Granada, al arzobispo Carranza y al doctor Constantino Ponce de la Fuente:

Carranza y Constantino concibieron la fe de una manera que se acercaba muchísimo a la de Melanchton. Sin embargo ambos tuvieron conciencia de permanecer en la ortodoxia. Y mucho más que con Melanchton Carranza está en comunión espiritual con Fray Luis de Granada. Las amistades de Constantino con los ortodoxos se han borrado cuidadosamente, porque, muerto en pleno proceso, quemado en efigie, el calificativo infamante no tuvo para él apelación. Pero se adivinan esas amistades, ya del lado de Luis de Granada, ya del lado de los jesuitas. (p. 714)

Conviene no olvidar que hasta 1553 el Doctor Constantino, fraile jerónimo, es el confesor de Carlos V; que Francisco de Enzinas pocos años antes todavía confía en que su traducción de los Evangelios reciba el placet de Carlos V; que entre los jerónimos profesa también por esas fechas Casiodoro de Reina, que finalmente conseguirá editar su traducción de la Biblia al castellano fuera de España. Entre 1553 y 1556 todavía es posible escribir no sólo sobre Erasmo, sino también hablar elogiosamente de Melanchton. El punto de inflexión está en la persecución al arzobispo Carranza, paralela a los intentos de Paulo IV de declarar también sospechosos de herejía a los cardenales Contarini, Morone y Pole. Son los años posteriores a la segunda sesión de Trento, y muy especialmente la subida de Paulo IV al solio pontificio en 1555. En el caso de España, los años que preceden a los autos de fe de Valladolid y Sevilla, coincidentes con el proceso a Carranza y con la publicación del *Índice* de Valdés. En esta época hay manuscritos en donde se cita elogiosamente no sólo a Erasmo, sino también a Melanchton. Lo que no hay son ediciones impresas que se atrevan a lo mismo.

Hay tres obras maestras de la literatura española, los *Coloquios* de Arce de Otálorra, el *Cróton*, presumiblemente de Cristóbal de Villalón y el *Viaje de Turquía*, que sólo circulan en manuscrito, seguramente entre un reducido núcleo de erasmistas vallisoleta-

nos<sup>24</sup>. Podemos seguir el rastro de las lecturas del autor del *Viaje*, tanto de textos publicados, como los de Fernández de Oviedo, Hernández de Villalón, Juan Rodríguez Florián o Fray Luis de Granada, como de textos manuscritos de Arze de Otálora, Fray Juan de Pineda o Cristóbal de Villalón, relacionados todos ellos con la efervescencia salmantina de los años 40, en donde estos tres autores coinciden. El análisis de todo ello y el sistema de filtros sucesivos sobre repertorios léxicos apunta a que el autor de esta obra es Gonzalo Fernández de Oviedo, o alguien muy próximo a él, que conoce muy bien su obra y pertenece al círculo político de los altos funcionarios de Palacio. La coherencia ideológica entre el *Lazarillo de Tormes* y su continuación (ambas en el *Índice* de Valdés Salas desde 1559), el *Cróton*, inédito durante tres siglos, la *Turcarum origo* y el *Viaje de Turquía* (1554-6, inédito hasta el siglo XIX) permite replantear sobre bases objetivas el problema de la autoría de todas estas obras dentro del ámbito de la primera y segunda generación de erasmistas, que debe afrontar los planteamientos políticos derivados de la sustitución, en 1547, de García de Loaysa por Valdés Salas en el Santo Tribunal de la Inquisición, de los estatutos de limpieza de sangre del Cardenal Silíceo y de las controversias acerca de los planteamientos morales sobre la Conquista o Descubrimiento de las Indias Occidentales en particular, y sobre el problema de la guerra en general. Lo que Baillon ha estudiado bajo el nombre de *irenismo erasmista* en donde podemos situar sin duda al autor del *Viaje de Turquía*.

¿Cabe proponer algún otro autor alternativo a Fernández de Oviedo? Tan sólo aparece uno que presenta indicios muy interesantes, pero que no dispone de suficiente material de cotejo: el doctor Juan Páez de Castro, jesuita y amigo personal de Andrés Laguna (que lo cita expresamente en su introducción al *Dioscórides*) y muy directamente relacionado tanto con el Arzobispo Carranza como con Francisco de Enzinas. Al no disponer de suficiente material literario para proponer una investigación conforme a datos objetivos, nos limitaremos a apuntar a esta posibilidad, a expensas de que una futura investigación de archivo depare sorpresas. De momento Páez de Castro, como Calvete de Estrella o como tal vez Cristóbal de Villalón, nos confirman que la doble referencia a Erasmo y a Melanchton en ese decenio 1550-1559 era más habitual de lo que la ulterior ortodoxia posttridentina y el fervor inquisitorial de Valdés Salas han acabado por recortar. La lectura atenta de Fernández de Oviedo no deja dudas sobre su filiación erasmista; sus críticas a determinadas conductas de clérigos seculares y regulares<sup>25</sup> están en ese ámbito intelectual y religioso que casa bien con gentes como Enzinas, Fray Luis de Granada o Calvete de Es-

<sup>24</sup> En este sentido las observaciones de Manuel Ferrer-Chivite, en su edición del *Lazarillo de Amberes*, relacionando el *Viaje de Turquía*, el *Cróton* y el segundo *Lazarillo* parecen muy pertinentes (pp: 32-33). Se trata del clima moral y religioso de ese quinquenio, concentrado en manuscritos y en textos que se editan de forma anónima.

<sup>25</sup> Vale la pena reproducir alguno de los pasajes (muy poco frecuentados por los antólogos) en los que Fernández de Oviedo se explaya con afilada ironía sobre esas conductas. El uso inicial del adjetivo *devoto* y el desarrollo crítico de la anécdota que relata son un ejemplo de exigencia moral y de crítica implacable: «E tras aquesto envié un principal suyo para que viesse al capitán Badajoz e su gente, el cual indio llevó consigo a su mujer, que era prima o hermana del cacique Paris y era moza y de gentil disposición, e hizo presente al capitán de tres mil pesos de oro, e rescibióle muy bien. Esta noche mesma, un devoto clérigo que este capitán llevaba consigo (porque era costumbre que con los más de los capitanes que salían a en-

trella, y que todavía era detectable en febrero de 1557, antes de que la persecución contra el arzobispo Carranza y contra los núcleos de alumbrados, luteranos y reformadores religiosos como Egidio y Constantino, culminaran en los autos de fe de 1559. El admirable texto del *Viaje de Turquía* encaja en ese clima de reforma moral; el estilo y el léxico, tanto de la *Turcarum origo* como del propio *Viaje* corresponde al modelo narrativo, historiográfico y etnográfico que caracteriza a Gonzalo Fernández de Oviedo.

ALFREDO RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ  
UNIVERSIDAD DE LA CORUÑA

### BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, *La vida de Lazarillo de Tormes*, (2000); ed. Aldo Ruffinatto, Madrid. Castalia, Biblioteca Hispánica de erudición y crítica.
- ARCE DE OTÁLORA, Juan (1995). *Coloquios de Palatino y Pinciano*; ed. de José Luis Ocasar Ariza, Madrid, Biblioteca Castro (2 vols).
- De nobilitatis, et immunitatis Hispaniae causis*, Granada, *apud inelytam Granatam*, MDLIII.
- BALLESTEROS, Manuel (1981). *Gonzalo Fernández de Oviedo*, Madrid, FUE.
- BASSANO, Luigi. *Costumi et i modi particolari della vita de' turchi*, Monaco di Baviera, Casa editrice Max Hueber, 1963. Ed., int. Franz Babinger.
- BATAILLON, Marcel (1979). *Erasmus y España*, Madrid, FCE.
- BELON DU MANS, Pierre (MDLXXXVIII). *Les/ observations/ de plusieurs/ singularitez et choses/memorables, trouvees/en Grece, Asie, Iudée, Egypte, Arabie, &/autres pays estranges*. Paris. Hierosme de Marneuf.
- BELLONII, Petri (1553). *De Arboribus Coniferis*, Libri 1. Paris.

---

trar, iba un clérigo); e el que aqueste capitán llevaba, aquella noche hizo echar debajo de su hamaca al principal, e tomó en la hamaca a su mujer, e durmió con ella, o mejor diciendo, no la dejó dormir ni estar sin entender en su adulterio. Por cierto, este tal clérigo mejor se pudiera llamar onocentauro, porque en griego onos quiere decir asno, e por este nombre es figurada la lujuria, según da testimonio el profeta Ezequiel, diciendo: "Las carnes dellas serán así como carnes de asnos". Si este clérigo hobo alguna noticia de Sant Pablo, oído habría que ni los fornicarios, ni los que sirven a los ídolos, ni los adúlteros, poseerán el reino de Dios». *Historia General y natural de las Indias*, Tomo III, pág. 245. Este ejemplo está muy lejos de ser anecdótico; en no pocas ocasiones Oviedo reflexiona sobre la responsabilidad de la jerarquía en todos estos desmanes, no como una mera observación personal, sino apoyándose en citas concretas del *Libro de Job*, las *Morales* de San Gregorio, el *Evangelio de San Lucas* y otras referencias que no se usan como exhibición erudita, sino como sostén intelectual para críticas como ésta: «Torno a decir, muy reverendos obispo e perlados, que examinéis bien vuestros ministros, porque a veces os engañáis en la elección e os engañan. ¿Queréislo ver? Mirad las bolsas a algunos, e los negocios particulares y el caudal con que entraron en sus granjerías e veréis cuán apartado anda el ejercicio del oficio del sacerdocio, e cuán fuera de cuidado de descuidaros están, e de quitaros de trabajo, e cómo, de paso en paso, os llevan de la mano, e vosotros y ellos e otros, en una cuerda ensartados al infierno», *op. cit.*, p. 341.

- BELON DU MANS, Pierre (2004). *Voyage en Egypte*. Paris, Klincksieck. Grégoire Holtz.
- BATAILLON, Marcel, *Erasmus y España*, México, FCE, 1966.
- BONILLA Y SAN MARTÍN, Adolfo (1929). *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*. Madrid. Espasa-Calpe.
- DE SAVIGNAC, Jean (1963). *Les Mémoires de Francisco de Enzinas*, Bruxelles, Libraire Encyclopédique.
- ERASMO ROTEDORAMO (MDXXVIII). *Enquiridio o Manual del Cauallero Christiano*. Trad. Juan de Molina. Valencia. Jorge Costilla. Ed. Facsimilar (2008) Valladolid, Maxtor.
- *Colloquia* (1666) Amstelodami, Ex officina elzeviriana. Incluye la corona apologética con las cartas a los teólogos de Lovaina, a Ecolampadio y a Heinsio.
- FARINELLI, A. (1936). *Dos excéntricos. Cristóbal de Villalón*. Juan Huarte, Anejos RFE, XXIV. Madrid.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1874). *Historia general y natural de las Indias*. 5 vols. Madrid, BAE, Tomos 117 a 121.
- *Libro del muy esforzado e invencible caballero don Claribalte* (1519) Ed. facsimilar, Madrid. RAE. 1956.
- *Batallas y Quincuagenas* (4 vols), Ed. Juan Pérez de Tudela, Madrid, Real Academia de la Historia, 1983-2000.
- *Sumario de la natural historia de las Indias* (1996), ed. de José Miranda. México: FCE.
- FERRER-CHIVITE, Manuel (1993). *La segunda parte de Lazarillo de Tormes*, edición crítica. Madison, The Hispanic Seminary.
- HERNÁNDEZ DE VILLAUMBRALES, Pedro (MDLII). *Peregrinación de la vida del hombre*. Medina del Campo. Guillermo de Millis.
- KINCAID, Joseph J. (1973). *Cristóbal de Villalón*, New Cork. Twayne.
- Viaje de Turquía* (1980). Ed. Fernando García Salinero. Madrid. Cátedra.
- La vita di Lazarillo de Tormes. Seguita dalle due continuazioni del 1555 e del 1620* (1988) Milano. Rizzoli, introduzione di Roberto Paoli.
- OCASAR ARIZA, José Luis (1996). «Un humanista del siglo XVI: Juan de Arce de Otálora», en *Humanismo y Císter* (pp. 379-391).
- MADRIGAL, José Luis (2008). «Notas sobre la autoría del Lazarillo», revista electrónica *LEMIR*. pp. 137-236.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal (1992). *La imprenta en Medina del Campo*, ed. facsimilar a cargo de Pedro M. Cátedra, Salamanca. Junta de Castilla y León.
- RODRÍGUEZ FLORIÁN, Juan (MDLIII). *Comedia Florinea*, Medina del Campo. Guillermo de Millis.
- Rodríguez López-Vázquez, Alfredo (1979). «Ideología y Mito en el Siglo de Oro: de Cristóbal de Villalón a Calderón de la Barca», en *Hommage des Hispanistes français à Noël Salomon*, Barcelona. Laia (pp. 527-542).
- (2010) «Arce de Otálora y el *Lazarillo de Tormes*». Torino, *Artifara*, nº 10.
- (2010) «Sobre la hipótesis alternativa al stemma del *Lazarillo*: nuevas aportaciones», *Lemir*, nº 14, Valencia, pp. 259-272.
- (2010) «El *Lazarillo de Tormes*, Fray Juan de Pineda y los siete pecados capitales», (en prensa), *Archivo Hispanoamericano*.

- (2010) «Un teólogo criptoerasmista en el siglo XVI: Fray Juan de Pineda y su diálogo XXVIII», *Isidorianum*, nº 38, Sevilla, CET, Universidad de Sevilla, p. 267-284.
- Viaje de Turquía* (2000) Madrid. Castalia, Biblioteca Hispánica de Erudición y Crítica, ed. Marie-Sol Ortola.
- SEVILLA ARROYO, F. (1990) «Sobre un apéndice del *Viaje de Turquía*», *Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas*, ed. P.Jauralde, D. Noguera y A. Rey, pp. 459-468.
- VIAN HERRERO, A. (1991). «La *Turcarum origo*: De falso apéndice a porción literaria integral del *Viaje de Turquía*», *Romanistisches Jahrbuch*, Berlin-New Cork, Walter de Gruyter. p. 267-289.
- VILLALÓN, Cristóbal de (1982) *El Crótalon*, edición de Asunción Rallo Grus. Madrid, Cátedra.
- *Viaje de Turquía* (1942) ed. y prólogo de Antonio G. Solalinde, Madrid. Espasa-Calpe.
- *Gramática castellana por el Licenciado Villalón* (1971) Madrid. CSIC, ed. facsimilar y estudio de Constantino García González.
- *El Scholastico* (1967) ed. crítica y estudio por Richard J. A. Kerr. Madrid, CSIC.